

Este trabajo se inscribe en el espacio que PIMSA abre a investigadores jóvenes que, sin formar parte de este Programa, comparten con nosotros la decisión de abordar campos de problemas que nos son comunes, desde una perspectiva teórica compartida.

El peronismo obrero. La estrategia laborista de la clase obrera durante el gobierno peronista. Un análisis de la huelga de los trabajadores frigoríficos de 1950

Gustavo Nicolás Contreras

Introducción

La investigación de la que surge este documento de trabajo es parte de un proyecto más amplio que tiene por objetivo el estudio de las características de la participación de la clase obrera en la alianza social que adoptó la forma política de peronismo en el momento en que la misma detentó el gobierno, en los años que transcurrieron entre 1946-1955. El interés por el tema surge por las necesidades históricas, teóricas y políticas de conocer, a través del estudio sistematizado, la forma en la que intervino el movimiento obrero en un momento particular de su desarrollo, lo cual hace a su historia, su devenir, su presente y su futuro¹.

En este marco general, el presente documento de trabajo es un avance de la investigación sobre la estrategia de la clase obrera durante el peronismo, la cual es abordada a través del estudio de los conflictos sindicales, y que en este caso específico nos remite al análisis de la huelga de los trabajadores frigoríficos de 1950. Vale aclarar que ésta no es tomada como un caso aislado sino como un conflicto entre otros, entre los que se destacan la huelga de obreros gráficos y azucareros de 1949, de marítimos y bancarios en 1950 y de ferroviarios en 1951, por nombrar las más relevantes.

En este sentido, con el estudio de la conflictividad sindical se busca precisar las particularidades de la participación de la clase obrera en la coyuntura abierta en 1949 con el comienzo de una crisis económica, el inicio de un cambio en el modelo de acumulación del capitalismo argentino y la polarización política entre el gobierno y la oposición antiperonista. Esta situación tiene relevancia ya que en conjunto puso en discusión el rumbo que debía tomar el gobierno, manifestando los primeros síntomas de una crisis parcial en la alianza social peronista. La disputa por la dirección que debía guiar el proceso marcó diferentes posicionamientos, y específicamente en el movimiento obrero se diferenciaron diversas estrategias a su interior.

La imposición de una de ellas sobre las otras anatematizó a sus competidoras e influyó a la mayoría de las interpretaciones sobre el período, las cuales sólo vieron oposición del proletariado antiperonista, y obsecuencia, burocratización y verticalismo por parte de los trabajadores peronistas respecto a las decisiones de Perón. Sin embargo, la realidad de aquella época parece haber sido más compleja. Posponiendo el estudio de la estrategia de las fracciones obreras antiperonistas, entendido esto como recorte metodológico y sin por ello restarle importancia, el presente documento de trabajo se propone rescatar en su aspecto más palpable la participación de la clase obrera que adhería a la alianza social peronista a partir de la investigación molecular del conflicto mencionado.

¹ “Reducir el peronismo a la conciencia política de sus fracciones burguesas es cometer el mismo error que reducirlo a la presencia multitudinaria de la clase obrera, error agravado por la pretensión de que la misma presencia multitudinaria autoriza a otorgarle carácter revolucionario” (Juan Carlos Marín; *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación originaria del genocidio*, PICASO/ La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1996, p. 43).

Para el abordaje del tema propuesto partimos de la premisa de que “las clases se constituyen en procesos de enfrentamientos sociales, y que esos enfrentamientos se ordenan siguiendo una estrategia, no importa el grado de conciencia que se tenga de ella”². Comenzando desde esta posición teórica, se precisarán algunas particularidades de dos variantes que confluían en la estrategia reformista hegemónica dentro de la clase obrera que adhería al peronismo: el reformismo con dirección burguesa y el reformismo con dirección obrera. Esta división será considerada en relación a un doble frente de lucha que emprendió el proletariado alineado con el peronismo: la lucha contra el antiperonismo y la disputa al interior de la alianza de clases que la contenía.

Partiendo de estas disposiciones, en los tres primeros apartados intento avanzar sobre algunas precisiones teóricas y metodológicas para la comprensión del proceso, presentando un planteo que trasciende la singularidad de la industria de la carne. Por lo tanto la pretensión de generalización no busca ser comprobada sólo con la investigación del paro de los trabajadores cárnicos, sino que está pensado como el marco de referencia ineludible para el estudio del caso.

En segunda instancia, se hará una breve introducción sobre los antecedentes del gremio frigorífico, como paso previo a la descripción minuciosa a través de publicaciones periodísticas de la huelga de 1950. Esto se corresponde con el objetivo de rescatar las acciones del proletariado en su aspecto más concreto, a los efectos de poder recuperar, con cierto rigor analítico, la estrategia de la clase obrera.

Por último, se intentará superar la visión historiográfica que dividió los conflictos en tanto éstos se correspondían a movimientos de carácter económico o si tenían móviles de oposición al estado. Frente a éstos, el texto se propone una interpretación integral que considere conjuntamente los diferentes aspectos de la lucha, y que a su vez dé cuenta de las distintas acciones que impulsaban las fracciones de la clase obrera que adherían al peronismo, muchas veces soslayadas. Para ello se suma en el análisis de los conflictos la noción de sociedad política, como espacio en el que las dos estrategias de la clase obrera peronista dieron su disputa por hacer prevalecer su propia posición. Complementariamente se destacará la importancia que tuvo en aquellos hechos la disputa por lograr la dirección tanto económica y política como teórica de las luchas.

Presentación del objeto de estudio: el doble frente de lucha de la clase obrera durante el peronismo

El interés por conocer las características de la participación de la clase obrera en el peronismo ha sido recurrente para los investigadores en ciencias sociales. Vistos en conjunto, la mayor parte de los trabajos ha centrado el foco de atención en la etapa preperonista y en los orígenes del peronismo, en tanto este abordaje ha permitido comprender las tendencias que se venían desarrollando a nivel económico, social, político e ideológico en la década del ‘30, explicando, de este modo, las condiciones generales por las que la mayoría de la clase obrera adhirió a la opción política que encarnó el peronismo³.

² Iñigo Carrera, Nicolás, “Lucha democrática de la clase obrera argentina en las décadas de 1930 y 1940”, *Critica de nuestro Tiempo* N° 6, Argentina, 1993, p. 139.

³ Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1974; Di Tella, Torcuato, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Ariel, Buenos Aires, 2003; Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971; Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo. Un vínculo perdurable*, Clacso, Buenos Aires., 1983; Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990; Durruty, Celia, *Clase obrera y peronismo*, Pasado y Presente, Córdoba, 1967; Matsushita, Hiroshi,

Otro grupo de trabajos ha avanzado cronológicamente en el análisis sobre la cuestión concentrándose en la indagación sobre el carácter de la participación política de la clase obrera, buscando principalmente saber si ésta fue autónoma o heterónoma. Más allá de las diferencias que presentan las conclusiones de los investigadores, existe consenso en cuanto a que la autonomía de la participación política de la clase obrera no sobrevivió más allá de la disolución del Partido Laborista, la destitución de Luis Gay de la dirección de la CGT y la intervención oficialista de las direcciones sindicales opositoras, durante los primeros años del régimen⁴.

En esta clave de lectura fueron resaltados los aspectos que fue desarrollando el funcionamiento del sistema institucional político, como la verticalización, la centralización, la burocratización, el encuadramiento y el autoritarismo, en donde el rol de Perón y su equipo de gobierno fue crecientemente destacado en la diagramación política de la alianza social peronista. Complementariamente, para referirse a la participación de la clase obrera es recurrente encontrar los conceptos de conformismo, sumisión, adulación, obsecuencia, etc., respecto a la figura de Perón y su política. Así la participación de la clase obrera, analizada preponderantemente desde el desenvolvimiento de sus instituciones (sindicatos y Partido Peronista, principalmente), fue considerada como desprovista de todo criterio de autonomía y carente de iniciativas propias frente a la figura del líder⁵.

Frente a este panorama general, sólo algunos autores han trabajado la cuestión de la conflictividad obrera durante el peronismo en el gobierno (1946-1955), destacándose el estudio de las huelgas, en tanto que éstas se les presentaron como un ángulo de observación pertinente para la comprensión de la participación de la clase obrera y el vínculo que ella estableció con Perón⁶. Ellos han analizado el tema centralmente en torno a dos aspectos del proceso, resaltando, por un lado, la relación estado-sindicatos y, por el otro, el eje de enfrentamiento político-partidario peronismo-antiperonismo, como divisoria de aguas entre las fracciones obreras que adherían a una y a otra alianza social.

Sin embargo, esta respuesta al problema de la participación obrera no parece dar cuenta de la complejidad de aquel proceso. Las interpretaciones que hicieron énfasis en la observación de las resultantes institucionales, principalmente aquellas que tomaron como único eje de enfrentamiento la lucha interburguesa peronismo y antiperonismo, relegaron a la clase obrera a mera seguidora de las fracciones burguesas de ambas alianzas y “ocultaron y mistificaron el contenido real de la lucha de clases”⁷. La observación del proceso muestra que la clase obrera no sólo participó alineándose detrás de la alianza peronista o de la antiperonista, sino que ella misma dio una disputa clasista

El movimiento obrero argentino, 1930-1945: sus proyecciones en los orígenes del peronismo, Buenos Aires, 1983 Iñigo Carrera, Nicolás, *La estrategia de la clase obrera. 1936*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2004; Baily, Samuel, *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, entre los más destacados.

⁴ Pont, Elena, *Partido Laborista: estado y sindicatos*, CEAL, Buenos Aires, 1983; Torre, op. cit.; Durruty op. cit.

⁵ Luna, Félix, *Perón y su tiempo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1984; Ciria, Alberto, *Política y cultura popular. La Argentina peronista, 1946 – 1955*, De la Flor, Buenos Aires, 1983; Gambini, Hugo, *Historia del peronismo*, Planeta, Buenos Aires, 1999.

⁶ Doyon, Louise., “Conflictos obreros durante el régimen peronista, 1946-1955”, *Desarrollo Económico* N° 67, Buenos Aires., 1977; Doyon, Louise, “La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955”, *Desarrollo Económico* N° 94, Buenos Aires, 1984; Doyon, Louise, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006; Little, Walter, “La organización obrera peronista y el Estado peronista, 1943-1955”, *Desarrollo Económico* N° 75, Buenos Aires, 1979; Baily, op. cit.

⁷ Marin, *Los hechos armados...*, op. cit., p. 46.

al interior de la alianza social peronista, como veremos más adelante. En este sentido, proponemos estudiar en toda su complejidad el enfrentamiento entre burguesía y proletariado, y evitar que éste sea diluido en la disputa peronismo-antiperonismo.

Para sortear esta dificultad y rescatar el carácter clasista de la lucha de la clase obrera se realizará un corte transversal al proceso aparentemente más evidente: la lucha peronismo-antiperonismo. Así para el análisis de la participación de la clase obrera distinguiremos dos frentes de lucha que ésta emprendió al unísono: la lucha contra las fracciones burguesas alineadas en el antiperonismo y la lucha por convertirse en fracción dominante dentro de la alianza peronista que hegemonizaba la burguesía industrial⁸.

Fabián Fernández puntualizó que este doble frente de lucha presenta contradicciones de dos tipos: “una, de carácter económico, refiere a la lucha de los obreros contra el conjunto de la burguesía, incluyendo al capital industrial; la otra, de carácter político, refiere a la formulación de políticas propias del movimiento obrero, lo que implica una disputa con el capital industrial por mantener y ampliar su posición en la alianza de que ambos forman parte, y por extensión, en el conjunto institucional”⁹. En este sentido, podría pensarse que una de las posibilidades que tenía en esa coyuntura la clase obrera para vencer a la alianza antiperonista e imponer su estrategia era el intento de hegemonizar ella misma su propia alianza, y por extensión, el gobierno.

Esta línea de investigación tiene algunos antecedentes. Juan Carlos Marín hizo una referencia teórica a este doble frente de lucha, aunque no se detuvo en su análisis ya que su objetivo fue realizar un planteo general sobre el momento previo a los hechos armados ocurridos entre 1973 y 1976. Asimismo, Beatriz Balvé avanzó en la cuestión estudiándola desde las formaciones ideológicas de la clase obrera, centrando la mirada en la comparación de los estatutos de 1936 y de 1950 de la CGT. A su vez, Fabián Fernández, en trabajos recientes, se aproximó a la cuestión desde la observación de las luchas obreras de 1954, haciendo hincapié en la huelga metalúrgica de ese año.

Buscando complementar y aportar a estas investigaciones, me propuse abordar este doble frente de lucha que afrontó la mayoría de la clase obrera a partir de la investigación de un momento particular de la lucha proletaria, en el cual las tensiones al interior de la alianza social peronista se mostraron, tal vez por primera vez, de manera evidente. En este sentido, el proyecto de investigación del que nace este documento de trabajo toma como objeto de estudio las huelgas ocurridas entre 1949 y 1951, partiendo de la hipótesis que postula que éstas se desarrollaron en un contexto de características tan particulares que llevaron a la superficie contradicciones propias del programa político de la alianza social peronista. En este marco, el proyecto pretende analizar conjuntamente las huelgas de obreros gráficos de 1949, de frigoríficos, marítimos y bancarios de 1950 y de ferroviarios de 1951¹⁰. Éstas cobraron sentido no sólo por el alto

⁸ “Como [la clase obrera] se encuentra subordinada le es necesario establecer un *doble frente de lucha* a los efectos de constituir los grados de unidad de la clase, lo que hace que deba librar enfrentamientos políticos y sociales con la burguesía que hegemoniza la alianza que le da albergue y paralelamente con otras fracciones de la burguesía”. Balvé, Beatriz, “Capitalismo de estado y socialismo de estado. Formación ideológica de la clase obrera argentina 1930-1955”, Serie de Estudios N° 71, CICSO, 1995, p. 12.

⁹ Fernández, Fabián; “La huelga metalúrgica de 1954: formulación de un sistema de preguntas”, *PIMSA 2004*, Buenos Aires, 2004.

¹⁰ Esta investigación fue iniciada en el marco del MSSPAM con becas de investigación de la UNMDP, y continúa mediante una beca del Conicet. Avances de la investigación pueden encontrarse en Contreras, Gustavo, “Los trabajadores gráficos, la prensa y la política durante el peronismo”, en Da Orden, Liliana., y Melon Pirro, Julio (compiladores): *Prensa y periodismo. Discursos, Prácticas, Empresas (1943-1958)*, Editorial Prohistoria, Rosario, 2007; y en Contreras, Gustavo, “Las huelgas de obreros gráficos de 1949 y

grado de conflictividad que expresaron sino principalmente porque su desarrollo en el contexto de una creciente crisis económica, del inicio de un cambio en la estrategia de acumulación del capitalismo argentino y de una profundización de la polarización peronismo-antiperonismo, permite una percepción más precisa de las estrategias de las fracciones en lucha, las cuales en los primeros años se presentaron menos nítidas por la existencia de una confluencia de intereses más acabada.

La estrategia de la clase obrera: 1936, 1945, ¿1949/51?

Luego de la mención del tema a investigar surge una pregunta: “¿cómo emprender el estudio de la participación de los obreros en las alianzas políticas desde una perspectiva que centre la mirada en las luchas observando desde la clase obrera y no desde el sistema institucional?” Siguiendo a Nicolás Iñigo Carrera podemos sintetizarlo en tres puntos. Primero, “partiendo de que el sujeto colectivo de la historia son las clases sociales que actúan y cuyas metas, en cada momento histórico, están vinculadas con los grados de conciencia que tienen de sí, de las otras clases y de las relaciones entre ellas”. Segundo, es necesario tener presente que las clases sociales se constituyen como tales en los enfrentamientos con otras clases y, por lo tanto, debemos comenzar por observar esa misma lucha y no comenzar por las resultantes de ese proceso: las formas institucionales (sindicatos, partidos, las mismas alianzas de clases). Por último, hay que observar el ordenamiento en que se dan estos enfrentamientos, es decir, las estrategias que se dan, en un momento determinado, las distintas clases sociales. “El problema que hay que plantearse es, entonces, conocer cuál es la estrategia que se hace observable en los enfrentamientos sociales que libra la clase obrera”¹¹.

Entonces, ¿cómo participa la clase obrera en la alianza social que toma la forma política de peronismo? Nicolás Iñigo Carrera ha señalado que la clase obrera participa mayoritariamente de dos alianzas de clase que “toman forma política sucesivamente en la segunda mitad de los ‘30 y a mediados de los ‘40”. A partir del estudio de la huelga general de enero de 1936 y del acto político del 1º de mayo de ese mismo año, rastrea un programa dominante, aunque no único, que tiene como meta la incorporación al sistema institucional político de fracciones sociales excluidas, que luchan por insertarse y formar parte de ese sistema en las mejores condiciones posibles, buscando el reconocimiento legal de sus organizaciones sindicales y políticas. Es decir, pujan por integrarse, por ciudadanizarse, reformando pero no cambiando de raíz la forma de organización social existente. Esta estrategia reformista, que encontraba a la clase obrera como dirección, tomó la forma política de “un frustrado intento de formar un Frente Popular”. Las consignas que lo representaron fueron: “justicia social, libertad política e independencia económica”¹².

La segunda alianza social de la que participa la clase obrera emergió en octubre de 1945 y adquirió la forma política de peronismo. La fracción mayoritaria se sumó al nuevo proyecto político, mientras que otra fracción apoyó el viejo intento de Frente Popular alineándose en la Unión Democrática o antiperonismo¹³. Aunque en este nuevo intento quienes dirigieron la alianza fueron las fracciones más concentradas del agro y

de ferroviarios de 1951. Elementos para su análisis”, VII Jornadas Nacionales ~ IV Latinoamericanas: “Conocer para poder hacer una nueva sociedad. Un desafío para los pueblos latinoamericanos”, Universidad Nacional de La Pampa, 2006.

¹¹ Iñigo Carrera, *La estrategia...*, op. cit., pp. 16 a 21.

¹² Iñigo Carrera, *La estrategia...*, op. cit., pág. 286

¹³ La adhesión de los obreros de corrientes socialistas (PS, PC) a esta alianza se basó principalmente en su lucha internacionalista contra el fascismo, el cual vieron encarnado en la figura de Perón y sus “seguidores”. Congruente con esta posición rechazaban la intervención en las relaciones del trabajo de un estado dirigido por “elementos fascistas”, coincidiendo también en este aspecto con los sectores liberales.

de la industria en alianza con el capital extranjero, principalmente de origen norteamericano. Considerando ese proceso puede afirmarse que hubo un realineamiento “táctico” de las clases que participaban en las alianzas de clases que se enfrentaban y no un cambio en la “estrategia” hegemónica dentro de la clase obrera¹⁴.

En la explicación de este “cambio de bando”, afirma Iñigo Carrera, “había sido fundamental la meta que la clase obrera argentina tenía en ese momento y cuál de las dos alianzas políticas abría mejor el camino para aproximarse a ella”¹⁵. La clase obrera buscaba la alianza que le permitiera “democratizar lo más posible (...) el régimen político y social vigente”¹⁶. La continuidad en la estrategia dominante en la clase obrera estaba sintetizada en la levemente modificada consigna citada (justicia social, independencia económica y soberanía política), que expresaba la lucha por la incorporación al sistema económico - social y político en las mejores condiciones posibles, aunque sin trascenderlo. Es decir, la lucha por la ciudadanía y la legitimación de sus derechos como asalariados hacía a la lucha democrática de la clase obrera.

Para desarrollar su lucha democrática y realizar su estrategia, la clase obrera optó por alinearse con los sectores menos concentrados de la burguesía nacional y con una fracción del ejército que apostó a la construcción de un proyecto de capitalismo nacional autónomo, orientada tanto por sus convicciones políticas como por sus intereses profesionales (fabricaciones militares). El objetivo que nucleó estas tres fuerzas fue profundizar e institucionalizar “ciertas relaciones que la guerra había otorgado y que la paz amenazaba quitarles”¹⁷. Los aglutinaba, pues, la necesidad de mantener la redefinición que la crisis del ‘30 y la segunda guerra habían impuesto, en tanto que ambos hechos habían impulsado un proceso de sustitución de importaciones. Estas condiciones propias de las relaciones sociales que desarrolla el capital industrial se convirtieron en un contexto propicio para la emergencia y consolidación de la burguesía nacional, aunque su debilidad y su falta de representación orgánica requirieron de una fuerza política por fuera de los partidos tradicionales para la realización de su estrategia. De allí su alianza con la mayoría del movimiento obrero y las fuerzas armadas¹⁸.

En términos concretos las fracciones sociales de esta alianza se propusieron alterar el sistema de dominación existente hegemónico por la oligarquía rural vinculada al capital extranjero. Su estrategia de poder tuvo dos componentes clave: la traslación de ingresos del agro al sector industrial y la redistribución del ingreso a través del mercado interno, incrementando así el consumo de los trabajadores y la acumulación de la pequeña y mediana industria. Esta confluencia de intereses fue posible principalmente porque el motor dinámico de la economía de sustitución de importaciones se basó en el desarrollo de las ramas industriales de alimentos y textiles, las cuales requirieron para su evolución escasa inversión inicial de capital (facilitándole esta tarea a la burguesía nacional) y una incorporación ascendente de mano de obra. Esta última variable en su tendencia al pleno empleo (y como contrapartida a la disminución del ejército de reserva) fortaleció notablemente el poder de presión de las organizaciones corporativas de los trabajadores para el logro de sus demandas.

¹⁴ Este realineamiento fue estudiado desde el sistema institucional político por Juan Carlos Torre, *La vieja guardia...*, op. cit.

¹⁵ Iñigo Carrera, *La estrategia...*, op. cit., p. 15

¹⁶ Iñigo Carrera, *La lucha...*, op. cit., p. 161.

¹⁷ Marín, op. cit., p. 51.

¹⁸ Balvé, op. cit., p. 109.

Por medio de este esquema económico la clase obrera recibió importantes beneficios, sobre todo en contraste con la época anterior. Las reservas acumuladas en el Banco Central, las divisas aportadas por el agro a partir de la acción del IAPI y la acumulación realizada a partir de la circulación monetaria en el mercado interno, permitieron un crecimiento del PBI del 8% anual¹⁹. Para su distribución social (que siempre depende de la correlación de fuerzas entre las clases), el proletariado hizo valer en esa coyuntura su peso político y su posición fundamental en el sistema productivo. Así entre 1944 y 1950 la remuneración al trabajo aumentó del 44.8% al 56.4%, la tasa de explotación pasó del 123% al 76.5% y la masa de ganancia disminuyó del 55.2% al 43.3%²⁰. Frente a estos datos Louise Doyon marcó que “*las concesiones del período 1946-1948 eran más un reconocimiento del poder político de la clase trabajadora que del nivel productivo de la industria nacional*”²¹. De esta manera la mayoría de la clase obrera tradujo a las relaciones de trabajo su participación en la victoria electoral de 1946, contando para ello con cierta aprobación (o resignación) del presidente de la nación.

Sin embargo, la reciprocidad entre el movimiento obrero, los industriales nacionales y Perón comenzó a deteriorarse en los últimos meses de 1948, en el momento que avanzaba una crisis económica que desató una inflación creciente por la caída de las reservas financieras del país. El proyecto de industrialización por sustitución de importaciones sintió esta carencia en la imposibilidad de importar los materiales necesarios para el desarrollo de la industria nacional en ese momento particular. En este contexto, para frenar la inflación y estabilizar los precios el presidente Perón redujo el monto de los gastos públicos y restringió el crédito, pero sobre todo intentó contener los salarios reales y estimular la productividad. Sugestivamente 1949 fue designado el “Año de la productividad”²². Consecuente con esta posición Perón modificó su predisposición hacia los conflictos sindicales. “*Si hasta ese momento los obreros habían podido confiar en el celo reformista de Perón y su apoyo en los casos de conflictos tarifarios y demás enfrentamientos ente el sector laboral y el patronal, ahora el gobierno reprimía con dureza todo intento de huelga y se colocaba, cada vez con mayor frecuencia del lado de los empleadores en las negociaciones tarifarias*”²³. De esta manera, cuando el desarrollo de la economía no le dio margen al gobierno (fortalecido durante los tres años en el poder) para satisfacer las demandas de los trabajadores, la reciprocidad original fue perdiendo su fuerza.

Esta incipiente crisis económica marcó los primeros síntomas de ruptura de la alianza que se había gestado entre el movimiento obrero y la burguesía nacional. Apareció en un primer plano la contradicción entre la política distributiva favorable a los trabajadores y sus consecuencias negativas sobre la tasa de ganancia y la acumulación de capital necesaria para el desarrollo de la industria nacional, señalando

¹⁹ Gerchunoff y Antúnez, “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo”, en Juan Carlos Torre (Ed), *Los años peronistas*, Colección Nueva Historia Argentina, Tomo VIII, Sudamericana, Buenos Aires, 2002, p. 160.

²⁰ Peralta Ramos, Mónica, *Acumulación del capital y crisis política en Argentina (1930-1974)*, Siglo XXI, México, 1978, p. 33.

²¹ Doyon, “Conflictos obreros...” ob. cit. Las cursivas son mías.

²² Baily, op. cit., p. 146. También podemos citar cómo *La Prensa* del 16 de enero de 1949 comunicaba que “a través de los diarios y radioemisoras oficiales se ha venido insistiendo en estas últimas semanas en la necesidad de que los trabajadores trabajen: que se dejen de sabotajes, desganos y enfermedades y que se dediquen a producir, pues no puede ser considerado trabajador quien no produce, por lo menos, para atender su propia subsistencia”. En el mismo sentido el periódico del PS: “Ahora se insulta y descalifica a los trabajadores porque no producen”, *El Socialista* 23/11/1948.

²³ Waldman, Peter, *El peronismo, 1943-1955*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985, p. 236.

así el límite de la alianza social peronista en el poder y su necesidad de pasar a una nueva fase de acumulación de capital sobre un nuevo acuerdo entre las partes²⁴. En este sentido esta crisis económica expresó en cierta manera el comienzo de un cambio de tendencia en el sistema productivo argentino, en tanto que “la década del ‘50 marca los primeros síntomas del pasaje de una industrialización centrada en el liderazgo de las industrias productoras de bienes de consumo, basadas en la utilización extensiva de mano de obra y probablemente en una organización social del trabajo relativamente poco compleja, a otra industrialización en la que el liderazgo provendrá de las industrias productoras de bienes intermedios y de capital, basadas en la utilización intensiva del capital, y en una organización social del trabajo relativamente más compleja”²⁵. En otros términos, “a partir de la década de 1950, el capitalismo argentino transita un proceso de transformación en las condiciones sociales generales caracterizado por un cambio en la dirección de su desarrollo: agotado su desarrollo predominantemente en extensión [avance del capitalismo sobre nuevos territorios sociales] pasa a desarrollarse predominantemente en profundidad [crecimiento del capitalismo en un territorio social donde ya era dominante]”²⁶.

Estos cambios incipientes en el régimen de acumulación del capitalismo argentino y el inicio de la crisis económica se conjugaron también con una modificación de las relaciones políticas. En los primeros tres años de gobierno, Perón, frente a la tarea de combinar un programa de redistribución de ingresos con el desarrollo del proceso de industrialización, buscó ampliar su base de apoyo para “neutralizar a sus principales adversarios así como para vertebrar mejor la alianza oficialista”²⁷. En esta sintonía Perón estuvo animado por una actitud conciliadora hacia sus oponentes políticos, ya que su victoria electoral descansaba sobre una reciente y frágil coalición de fuerzas heterogéneas, y sabía que tenía frente a sí a los pilares del *establishment* del país. Ante este panorama el presidente pretendía evitar quedar muy sesgado en la composición predominantemente obrera de su fuerza política, por lo que trató de menguar el poder sindical al interior del peronismo abriendo su convocatoria a sectores de la industria, del comercio y de otras fuerzas políticas. La bonanza de ese trienio le permitió mantener ese norte, aunque con resultados exiguos.

Esta disposición se modificó a partir del año 1949. La necesidad de reestructurar el sistema económico implicaba asegurarse el apoyo político para llevar la tarea

²⁴ Destacan Gerchunoff y Antúnez: “para que la expansión productiva y la justicia social se sostuvieran debían cumplirse dos condiciones: la perdurabilidad de los beneficios de los términos del intercambio exterior y la inflación bajo control (...). Desafortunadamente, desde 1949 y hasta principios de 1952, los términos del intercambio cayeron un 36% (...); en cuanto a la inflación, las cosas también empeorarían: el promedio simple periódico 1949 a 1952 fue del 33%, significativamente más alto que el del 10% de los países más importantes de América Latina” op. cit., p. 160.

²⁵ Peralta Ramos, op. cit. Esta tendencia se expresó claramente. Mientras que entre 1925-1929 y 1948-1950 las ramas de alimentos y bebidas y textiles representaron el 45% de la expansión industrial, el sector metalúrgico (como exponente de la industria intermedia y pesada) sólo lo hizo en un 22%; entre 1948-1950 y 1959-1961 este último sector proporcionó el 57% de la expansión frente al primero que sólo aportó el 9%. A su vez, esta tendencia se conjugó con un cambio en la correlación de fuerzas internacionales. Desde 1949, la composición por origen del capital invertido en Argentina era ampliamente favorable a Estados Unidos, que luego de la Segunda Guerra Mundial hegemonizaba claramente el “campo occidental”, pasando a un segundo plano Inglaterra. Las características de la estructura económica norteamericana modificará la relación de complementariedad que existía entre el sector agroexportador argentino y la industria británica. La nueva coyuntura exigirá una modernización del aparato productivo, aumentando para ello la importación de bienes de capital y la inversión directa del gran capital en la industria del país.

²⁶ Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge; “Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetivas. La situación del proletariado”, *PIMSA 1997*, Buenos Aires, 1997.

²⁷ Doyon, *Perón y los...* op. cit., pp. 189-190.

adelante. La construcción del capitalismo nacional autónomo debía lidiar con el programa reformista por el que la clase obrera había integrado el peronismo. El peso y las posiciones adquiridas por los trabajadores dificultaban la viabilidad del nuevo rumbo a emprender. El líder en esa coyuntura debía convencer a los trabajadores de relegar parte de sus reivindicaciones para afianzar un proyecto a largo plazo, el cual pretendió ser institucionalizado en marzo de 1949 con la reforma de la constitución nacional. Como ironía de la historia la inclusión en la Constitución de los derechos del trabajador, las reformas sociales y los preceptos justicialistas ocurrió en el mismo momento en el que mermaban las posibilidades del gobierno de efectivizarlas.

Pero este reaseguro para el sector obrero se convirtió también en un disparador que profundizó la polarización de posiciones entre la alianza peronista y la antiperonista. Partiendo de esta contradicción latente, la oposición político-partidaria y la militar encontró la coyuntura adecuada para acentuar sus críticas hacia el gobierno. Algunas de estas expresiones fueron: una fuerte campaña contra la reforma de la carta magna de la nación (sobre todo contra la reelección presidencial y la ausencia del derecho a huelga); el retiro de los assembleístas constituyentes antes de la aprobación de las modificaciones a la Constitución buscando restarle legitimidad; un primer intento de golpe de estado en 1949 y un segundo en 1951; una exaltación discursiva de los conflictos obreros tratando de convertirlos en acciones contrarias a la obra del gobierno, etc.

Frente a ello Perón redobló la apuesta. Su prédica relacionó la aprobación de la constitución justicialista con la institucionalización de la mancomunidad de intereses entre Perón, la nación y el movimiento obrero. Entonces toda acción de oposición al gobierno debía ser leída como antinacional y antipopular, es decir, como antiperonista. En este contexto el presidente recurrió a todos los medios a su alcance para dividir el sistema político en dos bloques: el leal al gobierno y el antiperonista²⁸. En términos generales este esquema no sólo apuntaba a debilitar a su enemigo oligarca y ‘antinacional’, sino que cumplía una función disciplinadora al interior de la fuerza propia. La presencia de legisladores, ministros y afiliados del Partido Peronista provenientes del campo sindical desde el comienzo se manifestó como una tensión al interior del gobierno peronista.

La necesidad de articular de otra manera el sistema económico y social requería, para la nueva coyuntura, el apoyo político orgánico de quienes desde diferentes posiciones participaban de la alianza peronista. En este marco Perón profundizó la tendencia a la centralización, la verticalización y el encuadramiento que venía impulsando desde sus primeros meses en el poder, buscando homogenizar sus fuerzas y lograr unidad de acción. Así la polarización de posiciones con los antiperonistas le servía a Perón para acelerar la definición de algunos sectores que participaban de la alianza con ciertas posiciones propias²⁹.

Reformismo burgués con dirección burguesa y reformismo burgués con dirección obrera

En este contexto ¿cómo fue la participación de la clase obrera? ¿Qué estrategia adoptó? La mayoría de los estudios sobre el tema resaltaron la adhesión de la mayoría de la clase obrera al programa de Perón frente a la amenaza antiperonista. En esta perspectiva investigadores y escritores pusieron en primer plano la obsecuencia y la

²⁸ Ver Waldman, op. cit.

²⁹ Moira Mackinnon ha investigado cómo se dio este proceso al interior del partido peronista. Ver *Los años formativos del Partido Peronista, 1947-1950*, Siglo XXI/ITDT, Buenos Aires, 2002.

burocratización del sindicalismo, y la CGT fue visualizada más como un apéndice del estado que como el representante de los obreros. En este sentido, la caída de los movimientos huelguísticos desde 1949 fue interpretada a partir de que muchas de las demandas ya habían sido cumplidas. Esto habría sido complementado con una intensa campaña desde el estado contra las huelgas, lo que implicó represión y alejamiento de los dirigentes más combativos, así como cooptación de muchos sindicatos a través de dirigentes adictos. A partir de aquel año, Louise Doyon aseguró que, como lo advirtió Germani, los sindicatos serán “instituciones administrativas” que defenderán la política de Perón.

De esta manera podría razonarse que “con la consolidación de la nueva alianza de clases en el poder, en la medida en que se pasa a una etapa de acumulación con distribución de ingresos y puesto que se institucionalizan las reivindicaciones políticas de la clase obrera a través de los sindicatos, se crean las condiciones para la aparición de la heteronomía en las reivindicaciones obreras. Es decir, aparece la subordinación de los objetivos de la clase obrera a los objetivos de la clase que tiene la hegemonía dentro de esa nueva alianza de clases, o sea la burguesía industrial. La participación obrera en el sistema pasa a ser el medio, que la burguesía instrumental, para el logro de sus propios objetivos de acumulación de capital y de conciliación de intereses entre el capital y el trabajo, conciliación indispensable para el desarrollo armónico de la acumulación en su nueva fase. La voluntad de participación se transforma entonces en una participación delegada, es decir, en una participación subordinada a los intereses de la clase que tiene la hegemonía política y económica en el proceso”³⁰.

Pensando sobre este proceso Celia Durruty se preguntó: “¿el cambio en la política del régimen fue realizado a expensas de las aspiraciones de su movimiento de masas?” Su respuesta señala que “la impunidad con la que se operó esta maniobra revela que no encontró demasiadas resistencias entre sus partidarios y que, si las hubo, no fueron de una magnitud capaz por un lado, de testimoniar verdaderas reclamaciones por cambios radicales y por el otro, de conmover la estructura organizativa del movimiento”. En esta línea interpretativa Durruty sostiene que aún cuando desaparecieron los soportes materiales del reformismo, en tanto “oportunidades de mejoramiento social suministradas por la prosperidad de la economía”, la clase obrera igualmente mantuvo su apoyo al gobierno de Perón, demostrando su orientación heterónoma. Por lo tanto, la base del éxito y la perdurabilidad del peronismo no sería otra que “la existencia de instituciones integradoras que permitieron movilizar en su provecho la conducta obrera”³¹.

Sin embargo, no podemos conformarnos con esta descripción sobre la participación obrera. Si bien es innegable que una fracción obrera del peronismo actuó así en términos generales y fue la que predominó, también la investigación del proceso revela que una fracción no desdeñable impulsó acciones críticas respecto al cambio político, económico y social que comenzaba a emprender Perón. Había otra estrategia, y su derrota no niega la posibilidad que encarnaba para el desarrollo del movimiento obrero. La evolución del “sindicalismo peronista” no tenía un sólo camino, el cual parece ser presentado como inherente al peronismo o escrito de antemano, sino que su devenir corresponde al resultado de luchas por su dirección en contextos determinados.

Partiendo de la investigación de las luchas sindicales este trabajo sostiene que la conflictividad al interior de la alianza peronista existió más allá de su centralización institucional, subrayando que las disputas se dieron al interior del movimiento obrero a pesar del proceso de verticalización y encuadramiento que se profundizó cuando José

³⁰ Peralta Ramos, op. cit., pp. 97-98.

³¹ Durruty, op. cit., p. 14.

Espejo asumió la Secretaría General de la CGT a fines de 1947³². Menos visibles en el proceso que se extiende hasta la sanción de la constitución justicialista, los cambios que trajo aparejada la nueva coyuntura que se abrió en 1949 habrían marcado una diferenciación al interior de la estrategia dominante de la clase obrera. Ella emergió producto del posicionamiento particular que adoptaron las fracciones de la clase obrera que adhirieron al peronismo frente a los intereses en pugna. Esta conclusión, nacida del estudio empírico de los hechos, se presenta como una diferenciación entre un reformismo burgués con dirección burguesa y un reformismo burgués con dirección obrera.

Es reformismo burgués porque el reformismo como programa político y como ideología es producto del capitalismo y propio del dominio burgués. Su origen y formulación corresponde a la pequeña burguesía, y su posibilidad implica en diferentes proporciones la expansión del capitalismo nacional y la inclusión en el orden existente de todos los sectores de una sociedad a través de su participación en el sistema institucional político y la distribución de la riqueza. Pero siendo que la pequeña burguesía no es una clase sino una situación (un estado inconcluso entre la burguesía y el proletariado) el reformismo “burgués” puede tomar una dirección burguesa o una obrera³³. Desde mi perspectiva, en el primer caso hace de su prioridad el desarrollo del capitalismo nacional, posponiendo en ciertas circunstancias para su desarrollo la inclusión del conjunto del movimiento obrero, beneficiando sólo a una parcialidad del mismo. Esta estrategia, encabezada por la burguesía industrial y el sector industrialista del ejército, también encontró representantes en un sector obrero³⁴. En cambio el reformismo con dirección obrera pretende englobar a todos los trabajadores en la distribución de la riqueza y la incorporación al sistema institucional-político en el marco de la “ley pareja para todos” como condición básica de la construcción del capitalismo nacional. Esta orientación la he denominado estrategia laborista, en directa relación al programa del institucionalmente disuelto Partido Laborista.

Por lo dicho, el presente trabajo parte de la duda sobre la afirmación historiográfica que predica que con la disolución institucional del Partido Laborista

³² A nivel partidario Moira Mackinnon (op. cit.) ha destacado que las disputas al interior del peronismo no fueron resueltas con la unificación de todas sus fuerzas en el Partido Peronista a principios de 1947, ya que las diferencias programáticas siguieron manifestándose a su interior. Este avance es significativo frente a la visión convencional que sólo vio al Partido Peronista como una “cáscara vacía” al servicio de Perón (Luna) o como un “aparato carente de vida política” (Ciria). La autora señala de esta manera la prolongación de la contradicción entre los “sindicalistas” (nacidos del Partido Laborista) y los “políticos” (surgidos de la UCR Junta Renovadora) al interior del peronismo. Para un comentario sobre este libro ver Contreras, Gustavo, reseña bibliográfica en el CLAEH N° 89, Uruguay, 2004.

³³ Ver Marín, op. cit. El autor define la versión obrera del reformismo como la que asume al conjunto total de ciudadanos de la clase obrera y el reformismo burgués como el que sólo abarca a una parcialidad de la misma. De la misma manera Beba Balvé y Beatriz Balvé, definen el reformismo obrero como el momento en el cual los sindicatos expresan al conjunto social más vasto tomando a la clase como corporación; mientras que el reformismo burgués sólo representa los intereses de un sector, en tanto fracción homogénea de intereses de tipo profesional. Ver “Acerca de la estrategia proletaria: lucha económica, política y social de la clase obrera y su relación con el movimiento obrero organizado sindicalmente”, en *Acerca de los Movimientos sociales y la lucha de clase*, Serie Análisis/teoría N° 14, CICSO, Buenos Aires, 1990.

³⁴ La dirección de la CGT encarnó esta tendencia, aunque con ciertas variaciones a lo largo del período, durante el cual en algunas oportunidades mantuvo ciertos márgenes de autonomía frente a Perón y a la burguesía industrial, como por ejemplo en muchas acciones al comienzo del gobierno peronista o hacia el final, en el congreso de la productividad. Queda por estudiar cómo esta lucha de estrategias al interior de la CGT influyó en su composición interna y en su dirección.

hayan desaparecido los fundamentos que le dieron forma³⁵. Juan Carlos Torre señala de alguna manera el camino de la presente investigación en la conclusión de su libro: “*Visto desde esta perspectiva, el laborismo subsiste a su fracaso político, como lo pone de manifiesto desde 1955 la unificación nunca acabada de los sectores obreros con los sectores populares y medios organizados por los políticos de origen radical y conservador. En este sentido, las vicisitudes de la vieja guardia sindical (...) pueden ser consideradas también como expresión indirecta de la presencia de una clase trabajadora fuertemente constituida, por la fusión de viejos y nuevos obreros en el marco de la industrialización. El laborismo, entonces, no habría de diluirse en el peronismo y permanecerá en él como una tensión irreductible, que condicionará su gestión del Estado y su intervención en las luchas políticas*”³⁶.

La huelga de obreros frigoríficos de 1950.

Con el objetivo de conocer las estrategias de la clase obrera peronista, se desarrollará una descripción molecular de la huelga frigorífica de 1950, mencionando sus antecedentes inmediatos, describiendo los hechos y rescatando las declaraciones de los protagonistas. Partiendo de esta base insoslayable, en los últimos apartados se avanzará hacia una aproximación analítica del tema propuesto.

Breves antecedentes de las luchas del gremio de la carne durante el peronismo

El crecimiento de la industria de la carne se aceleró a partir del proceso abierto en 1930. Los frigoríficos, principalmente del Gran Buenos Aires, se constituyeron en un polo de atracción para los trabajadores que se incorporaban a la actividad industrial en las ciudades. “En Avellaneda había cuatro grandes establecimientos: el Anglo (con su anexa Ciabasa para subproductos), el Wilson, La Negra y La Blanca, con 32000 obreros en total; en Berisso, el Armour y el Swift, con unos 14000; en Zarate (...) trabajaban 7000...”³⁷. Recién a finales de la década los comunistas lograron armar un sindicato de industria (FOIC). A principios de los cuarenta los anarquistas asociados a Cipriano Reyes comenzaron a disputarles la dirección formando sindicatos autónomos en cada establecimiento. Organizados predominantemente a partir de estas dos tradiciones, los trabajadores de la carne tuvieron gran importancia en los acontecimientos del 17 de octubre de 1945³⁸. Y pese a que Reyes y muchos trabajadores de la carne adhirieron al peronismo, también conservaron ciertas pretensiones independientes y autónomas frente al nuevo gobierno.

Así en marzo de 1946, antes de que Perón asumiera la presidencia, los obreros de la carne mantuvieron una huelga durante 23 días. Esta finalizó con el arbitraje de Perón y con la fundación de la Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne, Derivados y Afines (FGPICDyA) sobre la base de 16 filiales y 60.000

³⁵ Ver “Declaración de principios del Partido Laborista”, “Carta orgánica del Partido Laborista”, “Programa político del Partido Laborista, sostenido en las elecciones del 24 de febrero de 1946”, “Decálogo Laborista”, todos compilados por el editor del libro de Pont, op. cit. Destaco figurativamente y en relación a mi propuesta la frase final del “decálogo”, con motivo de la disolución del Partido Laborista y la creación del PURN: “*El momento es decisivo, debemos mantener los ideales que ha encarnado nuestro partido: el partido laborista, que por ser una nueva conciencia en marcha, ha de seguir viviendo en el corazón y en el pensamiento de ese millón doscientos mil ciudadanos que en las históricas elecciones del 24 de febrero lo han consagrado presidente al primer afiliado del laborismo*”.

³⁶ Torre, *La vieja Guardia...*, op. cit., pp. 260 y 261. Las cursivas son mías.

³⁷ Di Tella, op. cit., p. 327.

³⁸ Ver James, Daniel; “El 17 y 18 de Octubre de 1945” en Torre, Juan Carlos, *El 17 de octubre en perspectiva*, Espasa, Buenos Aires, 1995, y Torre, “La vieja Guardia...” op. cit.

afiliados³⁹. A fines de ese año el gremio organizó otra huelga por mejoras salariales y por la sanción del estatuto de la carne, la cual duró desde mediados de septiembre hasta mediados de noviembre. El 17 de octubre mediante, el gremio de la carne conmemoró la fecha adhiriendo, por un lado, al festejo oficial y, por el otro, con un acto independiente encabezado por Reyes⁴⁰. Luego de 60 días de huelga el interés presidencial sobre el asunto le puso fin a la misma con la firma de un convenio colectivo de trabajo a través de un decreto. Frente a ello hubo dos actitudes. Mientras que los encolumnados tras la lista “4 de junio” pidieron la inmediata vuelta al trabajo, la FGPICDyA no levantó el paro hasta que no fue votado en asamblea. Ésta varias veces rechazó las ofertas de Perón, que fueron incrementándose, hasta que logró el mejor convenio de la historia del gremio⁴¹.

Estas diferencias al interior del gremio se profundizaron en el II° Congreso de la FGPICDyA en julio de 1948, cuando cuatro miembros del comité ejecutivo crearon con el apoyo de la CGT una organización disidente: FATICA. En la nueva disposición esta fracción dominaba en un sector que agrupaba 17.000 obreros aproximadamente, en tanto que los sindicatos autónomos hegemonizaban un territorio social de más de 34.000 trabajadores⁴². Meses más tarde ambas volverían a unificarse en el congreso extraordinario de diciembre de ese mismo año. Sin embargo la disidencia cegetista siguió actuando al interior del gremio a través de la creación de filiales del “Movimiento Pro Incorporación del Gremio de la Industria de la Carne a la CGT” en varios establecimientos frigoríficos⁴³, las cuales estaban coordinadas por un Comité Ejecutivo Nacional. Éstas y la FATICA formarían en 1950 la Junta Intersindical de Trabajadores de la Carne. En la huelga de 1950 cada fracción marcaría claramente sus posturas respecto al sindicato y el gobierno, aunque sus lineamientos podían rastrearse con cierta claridad desde 1949.

Con esta disposición interna, a principios de 1949 el gremio se vio sumergido en luchas de carácter defensivo. Frente a la disminución de las exportaciones, el alza de los impuestos y la posibilidad de la quita de los subsidios gubernamentales, los empresarios de la carne comenzaron una campaña por la abolición de los derechos de los sindicatos relacionados a la gestión interna de la fábrica, los cuales estaban legislados por el convenio de 1946. Esta demanda patronal tenía por objetivo principal pedir la facultad unilateral para reducir personal en las ramas económicamente ineficientes y en los sectores donde los conflictos sindicales eran recurrentes. En septiembre el gobierno aprobó esta iniciativa, y en pocos días los cesanteados ascendieron a 2.000⁴⁴. La

³⁹ Di Tella, op. cit., p. 341.

⁴⁰ “Los festejos del 17 de octubre de 1946 estaban alejados del clima de unanimidad, de alborozo y de fiesta que las construcciones posteriores, realizadas por la ideología oficial del peronismo difundieron. Distintos actos, enfrentamientos entre quienes querían mantener, aun apoyando a Perón, cierta cuota de autonomía, y de aquellos que se manifestaban como abiertamente leales, se mezclaban con el propio desarrollo de la huelga” Lobato, Mirta; *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2004, pp. 267-268.

⁴¹ Doyon, *Perón y los...*, op. cit., pp. 256-259, y Lobato, op. cit.

⁴² “Las ramas que apoyaban a la FATICA representaban en cierta medida a los frigoríficos menores de la Capital Federal y del Interior. Estos fueron: La Negra, CIABASA, La Castellana (Avellaneda), Fábrica Liebig (Colón, Entre Ríos) y Wesel (Provincia de Buenos Aires), que agrupaban a unos 17.000 obreros. Aquellos que apoyaban a los peronistas independientes fueron La Blanca, Wilson, Zarate, Anglo, CAP, Berisso, Gualaguaychú, con un total de 34.000 obreros.” Little, Walter, op. cit., p. 361.

⁴³ Éste se presentó bajo el lema del General Perón: “una gran central obrera es la mejor garantía para el gobierno que no cuenta con otra fuerza que la fuerza del trabajo”, *El Día*, 12/04/50.

⁴⁴ “En la forma en que estaba redactada esta resolución del Ministerio de Trabajo, podían darse por perdidas el 80% de las conquistas del convenio del 46” (libro de actas de la FGPICDyA, citado por Doyon, *Perón y los...*, op. cit., p. 308).

respuesta contundente del sindicato con paros rotativos desde mediados de octubre hasta mediados de noviembre disipó la amenaza de intervención que caía sobre el sindicato e hizo revisar la medida, la cual no fue eliminada, sino que la lista de despedidos pasaría en adelante primero por el Ministerio de Trabajo y Previsión. En esos hechos podía apreciarse una ofensiva de la patronal y del gobierno contra el sindicato de la carne.

Sobre los hechos que terminaron en despidos masivos, la fracción obrera dirigida por la CGT sentenció que “después de laboriosas sesiones que no tuvieron el éxito deseado, se llegó a la resolución ministerial del 31 de marzo de 1949. En la misma culmina el choque de intereses de tres poderosas potencias: la del ESTADO, la del GREMIO y la del CAPITALISMO. La primera quiere terminar de subvencionar a la tercera y le exige a las empresas que deben cesar de hacer su propia explotación antieconómica; la segunda fuerza, o sea la gremial, debe admitir las consecuencias que esas medidas traigan aparejadas, ya que no ha sido capaz de corregir en las fábricas el ausentismo, el abuso de supuestas enfermedades, los paros inconsultos, todo lo cual conspira contra el obrero mismo. Justo en este punto es donde los dirigentes de la FEDERACIÓN no captaron la onda de lo que quería el ESTADO, y en cambio de prestarle una inteligente colaboración para que el gobierno suprimiera la subvención a las empresas, sin que ello causara un colapso en la industria, se obstinaron en la negativa. Fue tal la incompreensión de la parte obrera, que en ese momento fueron las empresas las que no dejaron escapar la oportunidad de colaborar con el estado”⁴⁵.

Contrariamente, la fracción orientada por quienes dirigían el sindicato denunció que algunos funcionarios del Ministerio de Trabajo habían cometido actos de inmoralidad al posicionarse del lado de los empresarios frigoríficos. Por eso reafirmaron que luchaban “para impedir que las empresas extranjeras [en complicidad con funcionarios del Ministerio de Trabajo] se burlen de los postulados de la revolución y de los trabajadores argentinos, y siendo así, tendremos que ser escuchados por nuestro gobierno”. Reafirmando la legitimidad de su lucha citaban que en esos días “se movilizaron más de 100.000 trabajadores en defensa de los principios establecidos en nuestro convenio y que un funcionario del Ministerio de Trabajo pretendía desconocer”⁴⁶.

Estos posicionamientos se profundizaron en la huelga de 1950. Mucho tenía que ver en esta polarización al interior del movimiento obrero la actitud adoptada por cada fracción frente a la reestructuración económica que venía impulsando el gobierno. Ese año el gremio de la carne fue protagonista central de un cambio que se expresó en lo económico, sindical y político. De este modo a través del estudio de este gremio podemos ver en cierta medida las tendencias generales que marcábamos en párrafos anteriores.

Descripción de los hechos a partir de informaciones periodísticas

El 6 de marzo de 1950 se reunió el Consejo Federal de la FGPICyA. En primer lugar se propuso la revisión de las escalas de salarios vigentes para los trabajadores de los frigoríficos de todo el país. En segundo término se resolvió paralizar las actividades de los frigoríficos de la zona de Avellaneda, 4 de Junio y Berisso el día 11 de marzo entre las 13 y las 24 hs., en adhesión al acto de inauguración de la Avenida Presidente Perón en Avellaneda, considerada “una obra de gobierno que era una aspiración largamente esperada por el pueblo de la zona”. También invitaron en Dock

⁴⁵ *El Obrero de la Carne*, Año III, Nº 26, enero de 1951. En esa fecha el periódico estaba orientado por la intervención de la CGT.

⁴⁶ *El obrero de la Carne*, Año II, Nº 21, diciembre de 1949. Órgano de la FGPICyA cuando ésta todavía permanecía autónoma.

Sud Central a la participación del viaje inaugural del vapor “Justicia Social”, destinado al turismo social, para el mismo día a las 8 hs. En la fecha citada el gremio de la carne concurrió con nutridas columnas a los actos mencionados⁴⁷

Dos días después se reunieron los representantes de la FGPICDyA con el Director Nacional de Trabajo y Acción Social Directa, Hugo Mercante, y el presidente de la Comisión Paritaria de la Industria de la Carne. En la misma, el gremio planteó: el aumento en las casas centrales que habían quedado excluidas del último convenio, su disconformidad por la demora en el funcionamiento de la Comisión Paritaria Central, su repudio a la sistemática negativa patronal a reunirse ante cualquier sutileza. A su vez, presentó una solicitud sobre aumentos de salarios y sugirió discutir el sistema de promociones para el personal de la carne⁴⁸. Cuatro días más tarde continuó la reunión paritaria, contando con la presencia del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Domingo Mercante. Sin haber logrado una solución, el gobierno hizo saber que proseguirían las deliberaciones en una fecha próxima.

La presencia del gobernador de la provincia de Buenos Aires no era casual. El problema de la carne en ese momento era una cuestión de orden provincial, nacional e internacional. En esos días los cancilleres de Argentina e Inglaterra estaban reunidos para definir el precio de la carne que sería exportada hacia Gran Bretaña. El gobierno nacional pedía una revisión de los acuerdos de los precios de la carne firmados entre ambos países con duración de dos años a partir del 1° de julio de 1949⁴⁹. La demanda argentina se justificaba en la necesidad de aumentar los precios de la carne en relación a la devaluación de la libra, considerando un equivalente al 40% del incremento que había sufrido el precio del petróleo y del carbón que importaba Argentina desde Gran Bretaña. Por su parte, el canciller europeo sostenía que no pagarían más que el precio acordado, pedía un aumento de la importación argentina de productos no esenciales de origen británico y solicitaba una mayor facilidad para repatriar los dividendos que generaban las empresas inglesas en la Argentina. Esta situación continuaría en un estado de indefinición por varios meses de parte de ambos países, marcando las dificultades que atravesaba la relación en esa coyuntura.

Mientras los acuerdos comerciales anglo-argentinos entraban en un *impasse*, desde fines de 1949 las exportaciones e importaciones entre Argentina y Estados Unidos se incrementaron sustancialmente. Ese año el gobierno nacional había regularizado sus deudas con el país del norte⁵⁰, apostando de este modo a entrar a la zona del dólar, el cual rendía mayores utilidades que la libra. En el contexto de este acercamiento, desde marzo de 1950 el ministro de Hacienda, Ramón Cereijo, inició una gira por EEUU con el objetivo de profundizar la relación comercial entre ambos países. Reuniones con la cancillería, banqueros, industriales y hasta con el propio presidente Truman, dieron cuenta de la magnitud de la apuesta argentina. En numerosas conferencias Cereijo, frente a las sospechas de los yanquis, desmintió las inclinaciones

⁴⁷ *El Día*, 7/03/50 y 12/03/50. Se toma para la descripción de la huelga el diario *El Día* de La Plata porque es el que tiene mayor información sobre el conflicto. Además, cuenta con la ventaja de citar textualmente comunicados de los diferentes sectores involucrados, permitiendo el acceso a sus posiciones en forma directa. Esto no quita que se recurra a otros periódicos para información complementaria.

⁴⁸ *El Día*, 13/03/50.

⁴⁹ El ajuste de precios y los plazos de embarques debían ser acordados con tres meses de anticipación al cumplimiento del primer año del pacto comercial. Es decir, antes del 30 de abril de 1950. Varios meses pasaron de esa fecha sin que pudiera reconsiderarse el acuerdo.

⁵⁰ En abril de 1949 Argentina comenzó a pagar su deuda comercial con Estados Unidos. A principios de marzo de 1950 la suma abonada ascendía a U\$S 26.700.000. *El Día*, 30/03/50.

socialistas del gobierno de Perón y dio garantías a la inversión de capital extranjero⁵¹. A su vez, con el pago de una parte sustancial de la deuda comercial y el permiso para repatriar algunos capitales norteamericanos, Cereijo mostraba un rostro del gobierno de Perón desconocido por aquella zona⁵². El aumento de las exportaciones argentinas de lana, carnes y cueros, y la perspectiva de importar del norte petróleo, carbón, maquinaria ferroviaria y agrícola, fue evaluada satisfactoriamente por ambos países. En este sentido, el Banco de Exportación e Importación acordó un crédito al gobierno argentino de U\$S 125.000.000⁵³. Finalizada la gira de Cereijo, el gobierno de EE.UU. comunicó que los resultados de la visita “han sido afortunados desde el punto de vista político, alentadores desde el financiero y potencialmente ventajosos desde el comercial”⁵⁴.

La dilatación de los plazos para obtener una resolución por parte de la Comisión Paritaria de la Industria de la Carne, de este modo, daba cuenta de la difícil coyuntura internacional por la que atravesaba Argentina. El precio de la fuerza de trabajo, el precio de la carne, la forma de apropiación de la ganancia y los destinos de las embarcaciones de carne estaban en conjunto en estado de negociación, y dada la importancia del sector para la economía argentina, era considerado preferentemente por el gobierno nacional. Fue así que en la huelga de la carne de 1950 múltiples intereses estuvieron en juego. En este marco los trabajadores cárnicos dieron la lucha por sus reivindicaciones.

Pasados más de quince días sin que fuera convocada nuevamente la reunión paritaria, la FGPICDyA llamó al trabajo “a reglamento” por tiempo indeterminado para el personal del establecimiento frigorífico Wilson S.A.I.C. desde el jueves 8 de abril. El reclamo fue motivado “*por la tenaz y obstinada posición patronal en el problema de los vendedores de carne, a los que se les niegan los beneficios de la retroactividad del convenio firmado el 9 de Noviembre de 1946*”. Aquel día los trabajadores del frigorífico Wilson de Valentín Alsina, que sumaba 4.000 obreros, iniciaron el trabajo “a reglamento”, quedando la tarea reducida al 50 por ciento⁵⁵.

En solidaridad con ellos, el 20 de abril se cumplió en todos los frigoríficos del país el trabajo “a reglamento” dispuesto por la FGPICDyA por 24 hs. Afirmaron los huelguistas que “la medida responde al fracaso de las gestiones que esa entidad venía realizando para obtener el cumplimiento de cláusulas contenidas en el convenio de trabajo suscripto en el año 1946. Las reclamaciones pertinentes se hallan radicadas en el Ministerio de Trabajo, habiendo resultado infructuosas todas las gestiones realizadas

⁵¹ “La Argentina de hoy, como en el pasado, necesita y da la bienvenida al capital extranjero que, sobre la misma base que el capital nacional, se sumará a contribuir a su progreso” (...). “En este sentido estamos dirigiendo nuestros esfuerzos hacia los mercados de este país, con el fin de obtener los dólares que son esenciales para atender nuestras necesidades de consumidores de mercadería, maquinarias, y particularmente de sus equipos que pueden ser utilizados para el fomento de nuestra industria agropecuaria, para aumentar la producción y reducir los costos” (*El Día*, 2/04/50).

⁵² En marzo de 1950 el frigorífico Swift International, creado en Argentina en 1918 por la Swift de Chicago, fue repatriado a los EE.UU. por el canje del 80% de sus 2 millones de acciones. Esto aseguraba que “todos los futuros dividendos se envíen directamente a USA” (*El Día*, 15/04/50). También se refirió a estos hechos el órgano del Partido Comunista, *Nuestra Palabra*. Ver “La misión de Cereijo es la misión de entrega al imperialismo”, 28/04/50.

⁵³ Éste sería destinado a pagar los U\$S 108.000.000 restantes de la deuda comercial argentina, y el sobrante permitiría comenzar con la importación de locomotoras diesel y de maquinaria agrícola (*El Día*, 3/05/50).

⁵⁴ *El Día*, 13/05/50. Para profundizar en el tema ver Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, “Crisis económica y negociaciones con los Estados Unidos en el primer peronismo, 1949-1950: ¿un caso de pragmatismo?”, *Ciclos*, Buenos Aires, 1991.

⁵⁵ *El Día*, 6/04/50; y *El Día* 8/04/50. Las ‘cursivas’ en las citas extraídas de periódicos corresponden en todos los casos a una selección mía.

por los obreros para obtener un pronunciamiento satisfactorio”⁵⁶. Frente a la medida, la patronal del frigorífico Wilson se negó a permitirle la entrada al establecimiento a aquel que no se comprometiera formalmente a normalizar sus tareas. En respuesta la FGPICDyA resolvió en reunión extraordinaria extender a toda la industria el trabajo a reglamento por el término de 48 hs.

Los días 25 y 26 de abril, se reunió el Consejo Federal de la FGPICDyA abordando la problemática de los 3.000 obreros del frigorífico Wilson que quedaron sin empleo luego de que la patronal cerrara el establecimiento como represalia frente a la medida de lucha. Ante esta situación el Consejo Federal resolvió: “*Dar un plazo de 5 días para que se expidan las autoridades del Ministerio de Trabajo. Mientras tanto se llame a asambleas generales a todo el gremio, a los efectos de informar de las últimas tratativas y pedir a la vez mandato de las asambleas para que en el supuesto caso que no se llegara a una solución favorable, se decrete la huelga general*” A su vez presentaron el memorial elevado a las empresas frigoríficas, las cuales abarcaban fundamentalmente: aumento salarial de \$1.10 la hora y \$180 mensuales para los empleados con o sin cargo, \$25 por hijo, \$50 por cónyuge, \$40 por asistencia perfecta, \$500 por matrimonio y \$200 por cada nacimiento, promociones, empleados sin cargo, reclasificación general para empleados y supervisores, uniformidad y reglamentación de las leyes 11.729 por enfermedad y accidentes, diferencial de salario para los trabajadores del frío, labores no clasificadas de empleados sin cargo, revisión de los valores a destajo, creación de la sexta categoría para los empleados sin cargo, interpretación de la garantía horaria, pago extra después de la jornada legal, diferencial por frío, vacaciones para el personal, premios por el sistema “standard”, trabajo de tornería e imprenta, situación de los estibadores, despidos por enfermedad y funcionamiento de la Comisión Paritaria Central⁵⁷.

El 4 de mayo el Consejo Federal de la FGPICDyA declaró la huelga general por tiempo indeterminado. La entidad expresó que “la determinación ha sido autorizada por las asambleas de las organizaciones afiliadas y está motivada por la sistemática y obstinada posición de las empresas del ramo en avenirse a discutir problemas de trascendental importancia para los trabajadores, algunos de los cuales tienen hasta tres años de espera en la Comisión Paritaria Central”. Agrega el comunicado “*que esta situación ha venido generando un clima de inquietud que no ha culminado en estados de fuerza anteriormente por la extrema tolerancia de los representantes de los trabajadores por su afán de mantener pacífica la industria en beneficio de los intereses del estado*”⁵⁸.

El 5 de mayo comenzó la huelga general de los obreros frigoríficos por tiempo indeterminado en todos los establecimientos del país. La FGPICDyA expresó por un comunicado que su actitud “no guarda relación con ningún movimiento político y se reduce, pura y exclusivamente a la defensa de legítimos intereses sindicales”. Detallaron que el paro no afectaría al frigorífico Gualaguaychú de Entre Ríos y a los de Trenque Lauquen y Bolívar. El primero no tenía problemas y los dos últimos habían sido recientemente provincializados por el gobierno de Buenos Aires⁵⁹.

Esa misma noche Hugo Mercante declaró ilegal la huelga por medio de una resolución ministerial, la cual acusaba la medida de inconulta e impropcedente. La sentencia señalaba incumplimiento de la resolución 16 de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, dictada el 10 de marzo de 1944, la cual “regla el procedimiento a

⁵⁶ *El Trabajo*, 21/04/50.

⁵⁷ *El Día*, 26/04/50 y *El Día*, 27/04/50.

⁵⁸ *El Día*, 5/05/50.

⁵⁹ *La Prensa*, 5/05/50.

seguir en casos de demandas de cambios en las condiciones de trabajo o la concreción de pretensiones que tengan como causa la relación de trabajo, en la cual la paralización de las actividades es sólo un recurso admisible solamente en oportunidad en que se hayan agotado las tentativas de conciliación”. Complementó que la falta en la que incurrió el gremio también negaba la existencia de la instancia de conciliación creada con la Comisión Paritaria Central de la Industria de la Carne, acordada por las partes en el Convenio del 9 de noviembre de 1946. Luego de estos puntos reseñados, sentenció “que por consiguiente no puede entrar a conocer diferendo alguno, mientras se encuentre ante un estado de fuerza”.

En cuanto a la demanda de emplazamiento para los empresarios del frigorífico Wilson que cerraron el establecimiento ante una protesta de los trabajadores, afirmó “que la actitud asumida en las presentes circunstancias es perjudicial para los trabajadores. En efecto usando un medio inadecuado se pretende proteger a 32 trabajadores (cuya remuneración está cercana a los 1800 pesos mensuales) sin reparar en los perjuicios que la medida irriga a una gran mayoría, cuya situación económica es inferior a la del personal en cuestión”⁶⁰.

Al día siguiente el sindicato de la carne anunció que el paro se cumplió en forma total. Pero, sobre las posibilidades de continuidad de la huelga, el diario *El Día* señaló un detalle a considerar, el cual remite a que los pagos de quincenas que se realizaban entre el 4 y el 6 de cada mes no se habían efectuado. Mientras que por su parte, *los círculos exportadores de carne informaron con cierta intranquilidad que la huelga producida en los frigoríficos no afectaría a los embarques a Inglaterra durante los meses de mayo y junio, a menos que el movimiento durase dos semanas*. De esta manera para los sectores exportadores el problema sindical se sumaba a las dificultades que mantenían los gobiernos británico y argentino en torno al precio de la carne y los plazos de embarque.

El 6 de mayo, frente al fallido resultado del llamado del Ministerio de Trabajo y de las empresas para que los obreros retomen el trabajo, la FGPICyD declaró que “*los obreros adoptaron una actitud definida luego de evidenciar un amplio espíritu de colaboración*”. Añadió que frente al injustificado despido de 3.000 obreros de la fábrica Wilson, corresponde defender la resolución emanada del organismo oficial que es favorable a los trabajadores, solidarizándose con los obreros afectados que solamente reclaman justicia⁶¹.

Por su parte la dirección de la CGT, luego de repetir la opinión del Ministerio de Trabajo sobre la huelga, expresó no poder desvincularse de intervenir en este conflicto que afecta tan decisivos intereses obreros por los desaciertos de sus dirigentes gremiales. En este sentido comunicó que la FGPICDyA “*ha vulnerado también principios fundamentales y permanentes que no pueden ser olvidados en la defensa legítima de los sagrados intereses de la clase obrera, a que se ha llevado al gremio a un estado de huelga para proteger a 32 trabajadores cuyas remuneraciones están cercanas a los 1800 pesos mensuales, sin medir que ello ocasiona perjuicios irreparables a miles de obreros de la industria, aparte de los que originan a la economía nacional que no pueden ni deben ser olvidados en la era del Justicialismo Social, cuando pueblo trabajador y gobierno se hallan mancomunados en el empeño de la recuperación de todas sus fuentes por medio del esfuerzo común*”. Teniendo en cuenta que un núcleo de extraordinaria importancia numérica y moral de los trabajadores de la carne se ha presentado a esta central obrera en demanda de colaboración para solucionar los problemas del gremio que, en este caso se ha visto gravado por una huelga que la

⁶⁰ *El Día*, 6/05/50, *La Prensa*, 6/05/50 y *El Trabajo*, 6/05/50.

⁶¹ *La Prensa*, 7/05/50.

autoridad del trabajo declaró ilegal, lo que supone que muchos miles de obreros se encontrarán desprotegidos y expuestos a todos los eventos que esta decisión trae aparejados. *La CGT ha resuelto abocarse a la consideración de este grave problema exhortando, como medida previa, a todos los trabajadores de la industria de la carne a volver inmediatamente a sus tareas normales, en tanto la central obrera realizará todas las gestiones y diligencias tendientes al logro de las aspiraciones justas y legítimas del gremio*⁶².

En tanto que la FGPICDyA replicó *“que ha adoptado una posición definida, luego de demostrar frente a la masa afiliada y a la opinión pública su amplio espíritu de colaboración. Tiene la Federación un claro concepto del espíritu revolucionario del 17 de octubre, al que apuntaló en los albores de su iniciación y al que seguirá defendiendo inflexiblemente”*. Dice a continuación que frente a los hechos conocidos corresponde defender la resolución emanada del organismo, y llamó a aguardar el resultado de la reunión de la comisión paritaria central llamada para el 8 de mayo⁶³.

La resolución de la huelga

En vista de la declaración de ilegalidad de la huelga por parte del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, el 7 de mayo las comisiones directivas de los obreros frigoríficos de la Capital Federal, Avellaneda, Anglo, Ciabasa y La Negra resolvieron volver al trabajo el martes 9. Además, dispusieron nombrar un comité de emergencia para tratar directamente con las autoridades del mencionado ministerio⁶⁴.

En conocimiento de esta medida, la FGPICDyA ratificó la huelga y señaló que la vuelta al trabajo se ordenaría cuando así lo dispusieran las correspondientes asambleas generales. Por lo demás, el movimiento continúa. En el mismo sentido, el Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria de la Carne y Afines de Berisso (SOyEICAB)⁶⁵ comunicó a los trabajadores la decisión de mantenerse firmes en la defensa de sus intereses profesionales, *“pues se pretende desconocer todos los principios sindicales manifestados por el General Perón en infinidad de oportunidades, y la verdadera esencia gremial de nuestra organización y todo nuestro movimiento”*. Continúa: *“es por ello que, no obstante la prédica que se está haciendo por interesados, mañana lunes nadie debe concurrir a los frigoríficos, pues la huelga continúa, no aceptando otras indicaciones foráneas que pretenden interferir nuestra acción, pues la vuelta al trabajo solamente la daremos previa asamblea y con todos los dirigentes y trabajadores que el gremio tenía la momento de empezar la huelga. (...) Nadie debe traicionar la conciencia de este movimiento y no deben ni siquiera acercarse a los establecimientos”*⁶⁶.

El lunes 8 la situación se mostraba diferente en los varios frigoríficos. Mientras el SOyEICAB anunció que el Sindicato de Zarate, al que le habrían ofrecido solución de todos sus problemas con la condición de normalizar el trabajo, resolvió en una asamblea realizada el día anterior que solamente levantaría el paro cuando la Federación lo ordene. Por otro lado, los sindicatos de los frigoríficos Anglo, Ciabasa, La Negra y La Blanca, resolvieron unánimemente volver al trabajo, habiéndolo hecho en la práctica una parte de los trabajadores. Agrega *El Día* que durante las reuniones los obreros

⁶² *El Día*, 7/05/50 y *Democracia*, 7/05/50.

⁶³ *El Día*, 7/05/50.

⁶⁴ *El Día*, 8/05/50, *La Prensa*, 8/05/50, *Democracia*, 8/05/50.

⁶⁵ En Berisso se encontraban los dos establecimientos frigoríficos más importantes del país, y éstos eran la base de la FGPIFDyA (Lobato, op. Cit).

⁶⁶ *El Día*, 8/05/50.

exteriorizaron su acatamiento a la obra gremial del gobierno de la nación y su anhelo de ingresar a la CGT.

Al día siguiente se reunió el Consejo Federal de la FGPICDyA e informó que las organizaciones de La Blanca, La Negra, Anglo y Ciabasa reanudaron las tareas sin consultar a la Federación, lo que se calificó como contrario a la unidad del gremio. En este contexto se resolvió llamar a asambleas generales en todas las filiales para votar la vuelta al trabajo para el día 11. Por último, la Federación señaló, frente a algunas acusaciones, que había realizado un movimiento con toda justicia, *en defensa de una resolución del Ministerio de Trabajo y Previsión Social*, que siempre se ha ajustado a su función específica, es decir, a la defensa de los intereses de los trabajadores, y concluyó afirmando que no ha complotado en ninguna situación⁶⁷.

Por su parte, el Movimiento Pro Incorporación del Gremio de la Industria de la Carne a la CGT consideró pertinentes sus afirmaciones sobre la infiltración de elementos contrarios a la revolución⁶⁸. En esta tónica, expresó a modo de prueba que “las mercaderías depositadas en las cámaras frías de los frigoríficos, pertenecen al gobierno nacional que las ha adquirido para la exportación, estando a punto de perderse en la empresa Anglo, por falta de funcionamiento de la planta de congelación, 5.000 toneladas de carne por un valor de 15 millones de pesos, circunstancia que la federación no ignoraba, por cuya razón tal actitud importa un sabotaje criminal en perjuicio de los intereses del país”⁶⁹. Finalizó su comunicado exhortando a los trabajadores del gremio para que retornaran al trabajo y abogando por la intervención del gremio por la CGT, para resolver los problemas que los aquejaban.

Con el retorno al trabajo de los obreros de algunos establecimientos particulares que funcionaban en Avellaneda y en Capital Federal, se cumplió el 10 de mayo en forma parcial la huelga⁷⁰. Por su parte, el secretario general Raúl Santagostino señaló que las tareas deben ser reanudadas en cada una de las 33 filiales de la FGPICDyA a partir del jueves, *“por haberlo acordado así el Consejo federal que contempló concienzudamente la situación creyendo conveniente no continuar la lucha, si bien justa, desvirtuada por intereses foráneos, pretendiéndose darle carácter que no tenía y no podía darle jamás el gremio de la carne, indiscutido puntal del movimiento revolucionario del 17 de octubre de 1945, que compenetrado en su orientación gremialista lleva como guía los postulados doctrinarios del General Perón”*. Asimismo, la asamblea dejó aclarado que en caso de tomarse represalias con cualquier afiliado se encargaría de la defensa de los mismos inmediatamente⁷¹. Al día siguiente quedó totalmente normalizado el trabajo en los frigoríficos.

El final de la huelga

El 16 de mayo se realizó en el Ministerio de Trabajo y Previsión una reunión entre los representantes de esta cartera y la Junta Intersindical de los Trabajadores de la Carne (en adelante JITC), nuevo organismo constituido a raíz del conflicto. Esta entidad estaba formada por los representantes de los frigoríficos “La Negra”, “La Blanca”, “Anglo”, “Ciabasa”, “La Castellana”, “Capital”, “Guerreros”, “Wetzel” y “Swift” de

⁶⁷ *El Día*, 10/05/50.

⁶⁸ La vinculación de la FGPICDyA con ideologías extrañas lo demostraba, para este movimiento, “la adhesión de la mesa directiva del Partido Radical que se solidariza con esta actitud de la Federación” (*Democracia*, 9/05/50).

⁶⁹ *El Día*, 9/05/50. El comunicado entero se encuentra en *Democracia* 9/05/50.

⁷⁰ *La Prensa*, 11/05/50.

⁷¹ *El Día*, 11/05/50.

Rosario⁷². Luego de la reunión se puso en conocimiento público que solamente los representantes de las organizaciones que pertenecen a la JITC estaban autorizados para realizar gestiones ante las autoridades del trabajo⁷³. Dos semanas después la CGT le dio su apoyo a la JITC, considerándola plenamente identificada con sus directivas, conforme al espíritu y las doctrinas peronistas⁷⁴.

A un mes de la huelga, el 10 de junio, Hugo Mercante comunicó que el presidente de la Comisión Paritaria Central de la Industria de la Carne no llamó a reunión, argumentando que por decisión de los sindicatos que formaban la FGPICDyA habían caducado los mandatos de la mesa directiva. Sustentándose en dicha apreciación, el funcionario dejó suspendida la personería gremial de la Federación y aprobó la realización de la reunión paritaria entre la JITC y los empleadores, en el Ministerio de Trabajo⁷⁵.

La FGPICDyA contestó la medida expresando que “conforme a los estatutos de la entidad, aprobados por el Ministerio de Trabajo y Previsión, los mandatos de sus miembros ejecutivos no se encuentran sujetos a caducidad o revocatoria, pues son elegidos por el congreso ordinario del gremio y no emanan de los sindicatos individualmente considerados”. Complementando su respuesta señaló que conforme al decreto 23852/45, artículos 32 y 33, el citado ministerio sólo está habilitado a concertar acuerdos con entidades con la personería jurídica adecuada, de la cual carece la llamada JITC. Concluyeron el comunicado destacando las varias violaciones que a su juicio ha cometido el Ministerio con relación a las disposiciones vigentes⁷⁶.

Conociendo estas irregularidades el Movimiento Pro Incorporación del Gremio de la Carne a la CGT buscó el consenso de los trabajadores hacia su organización a través de la realización de un plebiscito en varios establecimientos frigoríficos, el cual resolvería la adhesión o no del gremio de la carne a la CGT. Conforme a este proceso se registraron los siguientes resultados.

Frigorífico	Votos cegetistas	Votos por la Federación
Wilson	983	340
Capital	758	196
La Negra	1224	73
Anglo	2686	541
Ciabasa	934	147
La Blanca	1380	309
Totales	7.969	1.605

Fuente: Los datos son de *El Día* (5/07/50), aunque el cuadro es de elaboración propia.

Nota: Si bien no sabemos sobre el proceso más que lo indicado por este diario, los datos son puestos en torno a la lucha de tendencias que se estaba dando en aquel momento dentro del gremio de la carne. De ninguna manera es tomado como una muestra de la magnitud numérica ni del peso de cada fracción. Hay que considerar que este plebiscito fue realizado una vez derrotada la huelga e intervenida la FGPICDyA y que fue organizado por la fracción que se impuso.

⁷² Recordemos que esta organización se constituyó sobre la base de la FATICA y del “Movimiento pro incorporación del gremio de la Carne a la CGT”. En su primer comunicado resolvía: 1- Prestar su más decidido apoyo al gobierno del General Perón, a su esposa Eva Perón y al gobernador Mercante, 2- Agradecer la amplia colaboración prestada por la CGT (...), 3- Invitar a los sindicatos que no lo han hecho a reanudar normalmente sus tareas (...), 5- Caducar todas las autoridades representativas de estos sindicatos en los cuerpos directivos de la Federación de la Carne (...) (*Democracia*, 16/05/50).

⁷³ La Prensa, 15/05/50.

⁷⁴ El Día, 4/06/50.

⁷⁵ El Día, 10/06/50.

⁷⁶ El Día, 15/06/50

Mientras se daba esta disputa legal, la JITC hacía públicas ciertas conquistas obtenidas, como el diferencial de salario por frío a los empleados sin cargo con retroactividad al 9 de junio⁷⁷, y la reincorporación de los pesadores del frigorífico Anglo y la mayoría de los obreros despedidos del frigorífico Fassoil de los establecimientos Swift, Boviril y CIPA⁷⁸. Complementariamente el 12 de julio el Ministerio de Trabajo y Previsión, ante la suspensión de la personería gremial de la FGPICDyA, resolvió solicitar a la CGT la intervención del organismo. Así, en cumplimiento de la medida ministerial, la CGT designó interventor a José Presta⁷⁹, quien reconoció a la JITC como organismo representativo del gremio; aprobó todo lo actuado por dicha Junta hasta la fecha; y autorizó a la JITC para que siguiera actuando como hasta ese momento⁸⁰.

Los primeros días de noviembre, el interventor de la FGPICDyD, por medio de asambleas convocadas por la JITC, informó a los sindicatos afiliados de todo el país sobre las mejoras logradas por el gremio. En esas asambleas se expresaron adhesiones al presidente y a su esposa y se aprobó la resolución de contribuir con un mes del aumento recibido a la Fundación Eva Perón. El personal obrero percibiría \$0,95 de aumento por hora; el personal mensualizado \$180 por mes, cobrando el personal femenino el 85% del sueldo fijado para los hombres y los menores un aumento mensual de \$130. Además, se acordó que las empresas ingresarían diariamente a la FGPICDyA \$0,05 por el trabajo de cada hombre. El convenio tuvo vigencia desde el 1º de Mayo anterior hasta el 31 de junio de 1952⁸¹.

Algunos aportes para comprender el proceso

La decisión metodológica de incluir la descripción del conflicto frigorífico responde a la necesidad de relacionar el planteo del primer apartado con las vicisitudes de un caso particular, como parte del desarrollo del estudio de las luchas sindicales que se dieron en la coyuntura 1949-1951⁸². Éstas son abordadas con el objetivo de analizar el devenir de la estrategia de la clase obrera en el período en el cual la mayoría de la clase obrera formó parte de una alianza de clases que detentó por diez años el gobierno del estado. Con esta perspectiva el documento de trabajo, para entender el sentido profundo de los conflictos, se propuso observar el doble frente de lucha que emprendieron los trabajadores en aquella época: la lucha interburguesa entre peronismo y antiperonismo por un lado, y la lucha al interior de la alianza social peronista por mejorar su posición en ella, por otro lado. Su consideración me permitió avanzar en la precisión del carácter de las luchas obreras, que si bien fueron abordadas por otros trabajos, no fueron rescatadas en toda su significación.

En este sentido entiendo que los estudios sobre los conflictos obreros durante el peronismo presentan dos límites complementarios. Por un lado, las acciones de los

⁷⁷ *El Día*, 23/06/50. El aumento pactado consistió en que por cada hora trabajada se abonaría el equivalente a una hora 20 minutos para los trabajadores del frío.

⁷⁸ *El Día*, 2/06/50.

⁷⁹ *El Día*, 13/07/50.

⁸⁰ *El Día*, 21/07/50.

⁸¹ *La Prensa*, 2/11/50.

⁸² Esto a su vez cobra relevancia para la discusión historiográfica ya que el tema ha sido abordado por varios investigadores en los últimos años. Véase Fernández, *op. cit.*; Guindi, L., “La huelga de los trabajadores gráficos en 1949. Análisis particular de un conflicto gremial durante el peronismo”, IXº Jornadas Interescuelas de Historia, Córdoba, 2003; Rubintein, Gustavo, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, UNT, Tucumán, 2005; Sanchez, G. y Abraham, Carlos, “Huelga General. Salta, abril de 1949”, Razón y Revolución N° 16, Buenos Aires, 2006; Schiavi, Marcos, “Un acercamiento a la huelga metalúrgica de 1954”, Xº Jornadas Interescuelas de Historia, Rosario, 2005; Contreras, *op. cit.*

trabajadores se resumen a las iniciativas de la fracción políticamente opositora y a las impulsadas por la fracción comandada por la dirección de la CGT. Por otro lado, los investigadores hicieron hincapié en la distinción de las huelgas como políticas o como económicas. En este sentido prima la idea de que “durante la primer presidencia de Perón hubo dos tipos de oposición: la oposición con fines políticos de ciertos dirigentes que luchaban por un gremialismo independiente y la oposición puramente pragmática de los trabajadores que luchaban por las conquistas económicas”⁸³. De esta manera, se pone en primer plano la consideración de la lucha interburguesa peronismo – antiperonismo. Y esto es recurrente en la mayoría de los textos sobre el tema.

La investigación de Louise Doyon, tal vez la más completa sobre los conflictos sindicales durante el peronismo, recupera la diáda mencionada. La autora sostiene que la bibliografía sobre conflictos obreros durante el primer peronismo sólo identificó “aquellos grupos de obreros que se oponían al gobierno. En consecuencia, los enfoques giran casi exclusivamente alrededor de aquellas huelgas que involucraban elementos ideológicamente contrarios a Perón”. Frente a estos estudios su investigación descubrió que los conflictos obreros también fueron compatibles con un clima de consenso político de la clase obrera hacia el gobierno peronista, destacando que las luchas remitieron centralmente a conquistas gremiales que contaron con el beneplácito del líder.⁸⁴ Retomando esta interpretación Mirta Lobato afirma para el caso del gremio frigorífico que “el énfasis puesto en la relación entre los sindicatos y Perón, en sus versiones contrapuestas (subordinación-oposición), ensombreció un aspecto de la experiencia obrera de entonces marcada por la coexistencia de consenso político y conflictos del trabajo. Esta faceta contradictoria, rica en tensiones y ambigüedades, es la que se intentará explorar (...)”⁸⁵.

Si bien la autora recurre a la bifurcación anterior, también menciona la existencia de una tensión, una contradicción, una ambigüedad. En esta línea, en su libro aparecen elementos que lo expresan, aunque no avanza demasiado en el conocimiento de sus causas y por lo tanto tampoco en su precisión. Sin dudas, esto nos remite a un problema básico. Así como los conflictos sindicales no necesariamente implicaron un acto de oposición política hacia el gobierno, tampoco puede evadirse que la idea de consenso político entraba en cuestionamiento con la existencia de huelgas ilegalizadas por el gobierno, aunque éstas fueran sólo por la defensa de intereses profesionales. De este modo, aparece un espacio confuso en el que se mezclan identidades de clase, profesionales, corporativas, políticas e ideológicas, que hasta el momento fue presentado como un “dilema” para los trabajadores. ¿Pero qué expresaba ese dilema?

La historiografía ha explicado los conflictos sindicales de la época en relación a dos polos: la sociedad civil y el estado. En el primer caso las luchas corresponderían al choque de intereses económico-corporativos, mientras que en el segundo referirían a la lucha de los militantes sindicales filiados a partidos políticos de oposición por generar acciones contra el estado. Pero este planteo maniqueo no es del todo completo. Ni la lucha se limitó sólo a ese plano meramente gremial ni fue únicamente de oposición al estado. En este sentido, siguiendo a Antonio Gramsci, entiendo que desde el punto de vista de las clases sociales, en la sociedad civil no se expresan libremente los intereses económicos, sino que éstos se desarrollan libremente dentro de las reglas que impone el estado. Por lo tanto sociedad civil y estado se identifican, en tanto el estado expresa una determinada correlación de fuerzas entre las clases sociales. Por lo tanto, toda lucha por

⁸³ Baily, op. cit.

⁸⁴ Doyon, “Conflictos...”, op. cit.

⁸⁵ Op. cit., p. 251. Rubinstein coincide con esta interpretación cuando analiza la huelga azucarera de 1949 (op. cit.).

intereses profesionales se desarrolla dentro de las relaciones que reglamenta el estado. De esta manera “el estado representa todos los intentos de cristalizar permanentemente una determinada fase de desarrollo, una determinada situación”. Estos ‘intentos’, esta disputa de las diferentes fracciones de clase por imponer sus intereses sobre los de otros sectores, y cristalizarlos en estado, se da en el terreno propio de la sociedad política. Es decir, mientras que la sociedad política es la lucha, es voluntad de poder, el estado es la resultante de esa lucha⁸⁶.

En este marco teórico el documento de trabajo se propone avanzar sobre algunos de los aspectos del dilema citado, puntualizando algunas de las características que tuvieron los conflictos obreros en los diferentes niveles señalados, partiendo de una visión integradora de los mismos. Para ello tomaremos la propuesta de Fabián Fernández de distinguir, en el estudio de los conflictos, si la lucha fue predominantemente por motivos económico-corporativos, por un espacio mayor dentro de la alianza (“que en el caso del peronismo de aquellos años implica también mayor influencia en el gobierno”) o por la dirección misma de la alianza, que hubiera significado también la dirección del estado⁸⁷. A su vez este planteo será complementado con el abordaje de las características de la disputa dada entre las direcciones sindicales peronistas orientadas por diferentes estrategias. En este sentido, cobra importancia determinar qué lugar ocuparon las luchas por la dirección en tres sentidos: económico, político y teórico⁸⁸.

La lucha económico-corporativa

De la lectura de la información periodística se desprende que los huelguistas declararon tener por objetivo el logro de una recomposición salarial, la incorporación de todas las especialidades dentro del convenio de 1946 y el respeto por las instituciones que regulan la actividad laboral. En cuanto al primer punto, existió un acuerdo en torno a la paga que debía recibir el trabajador por la venta de su fuerza de trabajo, y esto es común al conjunto de los trabajadores cárnicos, más allá de las diferencias que emergieron respecto a la forma de realizar esta aspiración⁸⁹. Tanto las demandas de los huelguistas como de los cegetistas, con leves diferencias, dan cuenta de ello. Por lo tanto ante la proliferación de la inflación los trabajadores rápidamente peticionaron una reactualización salarial. En términos macroeconómicos, esta actitud significó que si de algún lado había que recortar frente al avance de la crisis económica, el sector que cargaría con la quita no sería la clase obrera. Es llamativo, a los términos de comprobar

⁸⁶ Gramsci, Antonio, *La política y el estado moderno*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1985, pp. 158-159. Omar Acha, aunque desde una perspectiva distinta, ha destacado la importancia del concepto de sociedad política durante el peronismo. Ver “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, *Desarrollo Económico* N° 174, 2004.

⁸⁷ Ob. cit., p. 97.

⁸⁸ Señalada por Fernández, la distinción corresponde a Federico Engels, *Las luchas campesinas en Alemania*, Enlace-Grijalbo, México, 1971. Esta luego fue retomada por Lenin, V. I., *¿Qué hacer?*, Calomino, La Plata, 1946.

⁸⁹ Los trabajadores de la CAP, que levantaron tempranamente el paro, declararon: “...Que aceptado por la empresa dejar establecido que no se hallaba de acuerdo [el sindicato] con lo resuelto por la representación patronal en la comisión paritaria central de la industria de la carne, respecto al problema del frigorífico Wilson, como asimismo, al otorgar al personal de la CAP todas las mejoras que se solicitaban en los 23 puntos que comprendían el petitorio de la Federación, causas ambas del conflicto existente, procedió esta organización a normalizar las tareas; (...) entendiendo que nuestra postura en esta emergencia ha sido patriótica, honesta y leal, ya que ha contemplado de la mejor forma posible todos los intereses en juego, expresamos que la hemos de sostener pese a la opinión en contra que pueden haberse formado quienes defienden otros intereses y pretenden erigirse en apóstoles de un sindicalismo irreal y negativo” *Democracia*, 16/05/50.

la fuerza de esta posición, que en la distribución del PBI alrededor del 50% estuvo vinculado a la masa salarial a lo largo de los 10 años de gobierno peronista⁹⁰.

Respecto al segundo punto, se destaca la actitud de defender la regulación institucional lograda en paritarias en 1946, la cual incluye al conjunto de los trabajadores de la carne. En este sentido, las reivindicaciones obreras no surgen azarosamente de los deseos más ambiciosos de los trabajadores, sino que las demandas referidas tanto al salario de cada especialidad, la propuesta de aumento del jornal como a las condiciones de trabajo fueron acordadas con la correspondiente repartición del estado. De este modo, el reconocimiento del estado como árbitro y garante del “precio justo” del trabajo y de las condiciones en que debía realizarse el mismo sostenía los reclamos de los obreros frigoríficos en defensa del funcionamiento de la comisión paritaria y del cumplimiento de los convenios firmados. La cita del convenio de 1946 no cumplido en alguno de sus puntos se convierte también en un aval hacia el interior del movimiento huelguista. En este sentido, la lucha de los trabajadores de la carne responde a la defensa de las instancias corporativas creadas para la regulación de las relaciones laborales, principalmente en torno a la función del Ministerio de Trabajo y Previsión, histórica repartición estatal del peronismo.

En esta defensa de las instancias corporativas afianzadas por el peronismo, el mismo sindicato entró en un terreno de disputa poniéndose en discusión su rol, su organización interna y su dirección. Por un lado, la fracción de la clase obrera comandada por la CGT apostó a profundizar la verticalización y la centralización que, si bien aumentaba el poder de presión de los sindicatos, esto no fue priorizado en pos de vincular a los trabajadores a la defensa y afianzamiento del régimen político encabezado por Perón, supeditando sus demandas a las posibilidades que el líder proponía en cada ocasión. Así, por ejemplo, la CGT se desentendió del reclamo de los 32 trabajadores que no eran incluidos en el convenio. Por otro lado, la fracción de la clase obrera orientada por una estrategia laborista puso en primer plano su funcionamiento por asambleas, la organización federativa con autonomía de las filiales y la orientación de sus acciones primordialmente en la defensa de los intereses del sindicato de la carne y de todos sus adherentes. En un momento de crisis económica, esta posición lo llevó a chocar con el gobierno peronista y a reafirmar sus convicciones sobre el rol del sindicato en el peronismo. “El conflicto emergía a causa de las diferencias de opinión sobre las funciones nacionales y necesarias de los sindicatos. Los trabajadores de la carne proponían nuevos modos de producción y procedimientos e instituciones novedosas. Perón no quería nada de eso y menos aún un sindicato innovador, independiente y políticamente poderoso”⁹¹.

Elena Pont se detuvo en la consideración de este último aspecto. La hipótesis de su libro sostiene que el movimiento sindical en los primeros años del peronismo permaneció autónomo en su relación con el estado, representado esto en la autonomía política que expresaba el Partido Laborista. Sin embargo, plantea “la posibilidad de que a partir de los hechos que sucedieron a su disolución por orden de Perón, se produjo la desaparición inmediata de la autonomía política pero no así de la sindical, que habría sufrido un proceso paulatino de deterioro a lo largo del gobierno, sin llegar a desaparecer totalmente”⁹².

⁹⁰ Ver Gerchunoff y Antunez, *op. cit.*; y Peralta Ramos, *op. cit.*

⁹¹ Little, *op. cit.*, p. 360.

⁹² Pont, *op. cit.*, p. 13. Respecto a la idea de “una desaparición inmediata de la autonomía política con la disolución del Partido Laborista”, Moira Mackinnon ha rastreado cómo el grupo político surgido del Partido Laborista siguió dando pelea, como una tensión difícil de disolver, dentro del Partido Peronista unos años más. Ver *Los años formativos...*, *op. cit.*

El planteo de esta hipótesis lleva a la autora a indagar sobre el concepto de autonomía. Así definió como autónomo “a un grupo o categoría social que tiene capacidad para organizarse y funcionar con independencia de otros sectores sociales que no pertenecen a ella o tienen intereses contrapuestos a los definidos como propios”⁹³. En este sentido, en el estudio de las huelgas veríamos expresiones de autonomía de una fracción de la clase obrera durante el peronismo. Pont entiende que la misma estuvo dada por la capacidad de los trabajadores de asumir ellos mismos a través de sus organizaciones sindicales la satisfacción de las demandas reivindicativas frente a la patronal o el estado. Reivindicaciones que no sólo serían salariales sino que también incluyeron la mejora de las condiciones de trabajo⁹⁴.

Sin embargo, a pesar de que la autora rescata la supervivencia de este espacio de autonomía no pondera en toda su importancia la lucha que se libró por las mismas organizaciones sindicales, es decir, la lucha que emprendieron los trabajadores en torno a la concepción, la práctica y la dirección de los sindicatos durante el peronismo⁹⁵. Sin dudas, la fracción huelguista y la CGT tenían conceptos enfrentados sobre los sindicatos en el régimen peronista. A la práctica asamblearia, federativa y predispuesta a mantener su autonomía para la lucha reivindicativa de los primeros se contraponía la centralización y verticalización de los segundos, quienes no evitaban la intervención de filiales, el freno a las luchas salariales, etc... con el objetivo de afianzar al gobierno del general Perón. Sin dudas, éste es un aspecto fundamental de la protesta que venimos estudiando. Esta situación conflictiva se repetirá con los matices propios de cada caso en los conflictos de gráficos y azucareros de 1949, de marítimos, constructores navales y bancarios de 1950, y de ferroviarios de fines de 1950 y principios de 1951⁹⁶.

Por último, Elena Pont señala que “el Partido Laborista significaría apoyo al gobierno pero también control sobre el cumplimiento del programa político (...) en suma, significaba la posibilidad de contar con una fuerza política con peso propio que podía constituirse en una contrapartida de poder...”. En su planteo la autora no advirtió que al ser desarmado el partido laborista la lucha por el mantenimiento de los sindicatos como espacios de poder autónomos propios de los trabajadores de cada gremio era la lucha por el mantenimiento de un espacio de poder que podía contrapesar el desvío del programa inicial de gobierno de la alianza peronista, al cual los trabajadores no sólo apoyaron sino que fueron parte integrante de su confección.

Lucha por la ampliación de la participación obrera en la alianza peronista y en el gobierno

A su vez, el desarrollo de los hechos marcó ciertos intereses que trascendieron el mero conflicto económico. Sin dudas éste era el motivo principal del conflicto, y las dos

⁹³ Pont, op.cit., p. 14. La autora toma el concepto de autonomía de Max Weber, quien considera la autonomía de un actor colectivo cuando el orden de la asociación no está otorgado -impuesto- por alguien fuera de la misma y exterior a ella, sino por sus propios miembros en virtud de las cualidades de tales (cualquiera sea la forma en que esto tenga lugar); citado de *Economía y Sociedad*.

⁹⁴ Mirta Lobato reseñó para el caso de los trabajadores de la carne su lucha por la salubridad, la disminución de las horas de trabajo, los convenios colectivos de trabajo, la garantía horaria, la clasificación, el estatuto de la carne, la jubilación, el turismo social, etc... *op. cit.*

⁹⁵ En *Miseria de la Filosofía* Carlos Marx argumenta que “una fase importante en el desarrollo de un grupo social es aquella en que los componentes individuales de un sindicato no luchan ya solamente por sus intereses económicos sino también por la defensa y el desarrollo de la organización misma” (Gramsci, *op. cit.*, p. 97).

⁹⁶ En todos estos casos se dio una lucha por la dirección, el tipo de organización y el rol de los sindicatos. Todos los sindicatos fueron intervenidos, destacándose que la mayoría de ellos eran federaciones (FGB, FOTIA, FGTICyA, CGGMA, FOCN). Por lo que también podría considerarse un enfrentamiento por el tipo de organizaciones sindicales a nivel general.

direcciones sindicales participantes de la alianza social peronista dieron su lucha por encabezar la disputa económica. Pero, también, ambas fracciones obreras sentaron su posición respecto a los problemas corporativos partiendo de posicionamientos que los excedían, y que se vinculaban directamente a la perspectiva de cada una en torno a la nueva coyuntura que debía afrontar el gobierno peronista. En un contexto signado por la crisis económica, por el desarrollo de un cambio en el régimen de acumulación y por la polarización de posicionamientos políticos, la cuestión sindical incrementaba su importancia. Sin embargo, contenía una contradicción difícil de resolver para la fracción social que hegemonizaba la alianza social peronista.

Por un lado, el capital industrial nacional necesitaba aumentar su productividad, la cual a causa de la falta de la escala de inversión necesaria para su reproducción y ampliación sólo podía concretarse a través del aumento de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, mediante la reducción de salarios y un cambio en las condiciones de trabajo favorable para la burguesía. Por otro lado, los sindicatos eran la base política del peronismo en su condición de fuerza electoral parlamentaria, por lo que la implementación de una política antiobrera ponía en riesgo la continuidad de Perón en el gobierno. Esta situación paradójica a su vez era influenciada por la presión ejercida por la escalada crítica de las fuerzas políticas antiperonistas, que sin dudas fueron motivadas tanto por la profundización de la tensión mencionada al interior de la alianza peronista como por cierto mejoramiento de su situación a partir de 1949, tanto en el sector agroexportador como en el afianzamiento del imperialismo norteamericano en Argentina, ambos componentes centrales de la Unión Democrática y de la estrategia liberal.

En este marco, la lucha sindical estaba inmersa en una disputa por el rumbo general que tomaría el gobierno peronista. La fracción burguesa de la clase obrera prefería relegar ciertas posiciones obtenidas por los trabajadores con el objetivo de fortalecer el proyecto de capitalismo nacional impulsado por Perón ante el avance los sectores agroexportadores, el imperialismo yanqui y las fuerzas políticas antiperonistas. Mientras que la fracción laborista luchaba por el mantenimiento y la ampliación de los espacios que tenía la clase obrera en la alianza social peronista, y por ende en el gobierno, como reaseguro para imponerse frente a los enemigos antes mencionados. En términos sustantivos su lucha representaba la estrategia de una fracción proletaria por lo que consideraba su lugar dentro del justicialismo, en el cual la cuestión salarial, las condiciones laborales, la autonomía de los sindicatos, cierta distribución de la riqueza, el “bienestar social” y la participación política democrática eran espacios de poder adquiridos e inalienables con el peronismo en el poder. Frente a esta actitud “ambiciosa” y disidente, la dirección de la CGT, Perón y el Ministerio de Trabajo le imprimieron a las acciones de la fracción laborista un carácter de política antiperonista.

Pero, “es evidente que esta actitud no era estrictamente antiperonista. Por el contrario, sería más lícito decir que el conflicto con Perón se produjo precisamente porque los dirigentes de la carne eran más peronistas que Perón mismo. El depositario principal del poder político en la sociedad argentina (o sea Perón), no valoraba tanto las ambiciones políticas y las funciones de los sindicatos como ellos mismos”⁹⁷. La fracción obrera orientada por la estrategia laborista, lejos de conformarse y relegar ciertas posiciones, afirmaba que las conquistas obtenidas tenían que ser complementadas con la sanción del estatuto de la carne, la nacionalización de los frigoríficos, el cumplimiento íntegro del convenio de 1946, etc. De esta manera, más apegada a la estrategia reformista de la clase obrera y a su lucha democrática, se movió

⁹⁷ Little, *op. cit.*, pp. 359-360. El autor catalogó a la dirección de la FGPICDyA como un peronismo independiente. Esta apreciación se basa en la observación del tipo de relación institucional que mantuvo el sindicato con el estado.

en la difícil situación de disputar posiciones al interior de la alianza peronista sin caer en posiciones antiperonistas.

Siguiendo el relato se desprende que el conflicto comenzó como una lucha de la FGPICDyA contra la patronal en demanda del cumplimiento del convenio de 1946, del funcionamiento de la comisión paritaria central de la industria de la carne y de un aumento salarial. Desde el 8 de abril hasta el 5 de mayo los trabajadores de Valentín Alsina mantuvieron el trabajo a reglamento por estas consignas. La respuesta patronal, *lock out* y despidos, sumó a sus reclamos la reapertura de la fábrica y la incorporación de los cesanteados. Por su parte la FGPICDyA apoyó la lucha declarando el trabajo a reglamento en toda la industria el 20 de abril. Pero la prolongada indefinición del conflicto llevó al gremio no sólo a enfrentar a la patronal sino también a emplazar en cinco días al Ministerio de Trabajo para que intimara a las empresas a acelerar la resolución del diferendo. Sin cambios en la situación, la FGPICDyA declaró la huelga general, previa confirmación de cada una de las filiales que componían la Federación. Pero esta determinación difería en un punto con la anterior. Los trabajadores en la nueva coyuntura se enfrentaban no sólo con la patronal sino que también lo hacían con el Ministerio de Trabajo, y por ende con el gobierno. Su abstinencia frente al conflicto con la patronal no fue tolerada por un gremio que consideraba a la histórica repartición estatal como una garantía del peso de los trabajadores en el gobierno peronista. Sus decisiones pro-patronales de 1949 fueron interpretadas en la misma dirección en los hechos de 1950, y por ello buscaban ser corregidas por la misma Federación.

La abstención del Ministerio de Trabajo llevó al secretario general de la SOYEGICAB, Higinio Alfaro, a declarar, en el momento que se emplazaba a la repartición estatal, que: “*se hace necesario combatir a las empresas con el mismo vigor de otros tiempos*”⁹⁸. De diferentes formas los dirigentes de la carne daban cuenta de sus discrepancias sobre la actuación del Ministerio de Trabajo, aunque se cuidaban de imprimirle a éstas un carácter antiperonista: “*esta situación ha venido generando un clima de inquietud que no ha culminado en estados de fuerza anteriormente por la extrema tolerancia de los trabajadores por su afán de mantener pacífica la industria en beneficio del estado*”⁹⁹. Complementando que “*su posición, eminentemente gremial, no está vinculada con ningún movimiento político y se reduce a la defensa de legítimos intereses sindicales*”¹⁰⁰.

Estas declaraciones se basaban en dos cuestiones. En primer lugar, buscaban acomodarse dentro de las disposiciones legales que institucionalizó el peronismo respecto a los conflictos sindicales. En segundo término, tenían el objetivo de evitar ser caracterizadas como acciones antiperonistas. En el primer caso, se buscaba negar la actividad política resumiendo el conflicto a un diferendo entre organizaciones profesionales de la sociedad civil o entre éstas y el estado en su rol de árbitro. En el segundo ejemplo, no se negaba la política sino que se daba cuenta de cierto consenso existente hacia el gobierno, y se dejaban claras sus diferencias con los antiperonistas.

En este marco, como señalaba en un párrafo anterior, los conflictos sindicales de la época han sido abordados por los investigadores como un diferendo entre intereses de la sociedad civil o entre éstos y el estado, o como una lucha de los opositores político-partidarios contra el estado. Tal vez las trabas para ampliar la comprensión de los conflictos de la época radiquen en la dificultad que presentó desde sus orígenes el peronismo para ser pensado fuera del estado¹⁰¹. Es decir, su proyecto de gobierno

⁹⁸ *El Día*, 29/04/50.

⁹⁹ *El Día*, 5/05/50.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

¹⁰¹ Acha, *op. cit.*

corporativo y apolítico, en términos ideológicos, condicionó la visión sobre el proceso no sólo en los protagonistas sino también en quienes lo estudiaron¹⁰². Esta confusión empañó el entendimiento de los hechos, “confusión” que ya estaba en la concepción de Perón y en la organización del peronismo mismo. Esto se expresó en que por un lado los trabajadores debían mantenerse ajenos a toda práctica política ya que esto tendía a dividirlos como clase, pero por otro lado se los llamaba a ser los artífices de la política justicialista por sí mismos sin representaciones extrañas¹⁰³. Pero esto no es más que una posición político-ideológica, y no un aséptico preconcepto ‘técnico’ del funcionamiento del estado, ni tampoco corresponde a un análisis sociológico o historiográfico sobre los hechos.

Un primer elemento de la actividad política lo puso de relieve la fracción burguesa del peronismo cuando declaraba las implicancias políticas negativas que las acciones de huelga le generaban al gobierno. En este sentido, si en un primer momento esto pudo haber estado fuera de la intención de los huelguistas, una vez puesto en debate público, sin dudas entró en su conocimiento, y ese aspecto quedó como parte constitutiva del movimiento emprendido. De esta manera, los obreros frigoríficos eran acusados de desperdiciar 5.000 toneladas de carne con su correlación monetaria, que el gobierno argentino guardaba para la exportación, así como de perjudicar una industria fundamental del país. Con el agravante de afectar el comercio exterior con Inglaterra, en el caso de que la huelga durara más de dos semanas. A su vez, la huelga le daba argumentos a la prédica antiperonista, la cual remarcaba las diferencias entre los intereses de Perón y los de los trabajadores.

Sin dudas los huelguistas entendieron las implicancias políticas de sus acciones, las cuales no siempre estuvieron directamente relacionadas a los objetivos que ellos mismos se plantearon inicialmente. Y ante la posibilidad de que sus acciones fueran tomadas como medidas contrarias a la continuidad del gobierno de Perón tomaron precauciones, aunque no siempre eficaces. De esta manera, mientras llamaban al trabajo a reglamento también convocaban a las inauguraciones de la avenida “Presidente Perón” y del vapor “Justicia Social”. De igual modo, la filial de Berisso de la Federación de la Carne, antes de comenzar el paro, tomó recaudos “*para evitar que las reses quedaran a medio faenar y entraran luego en estado de descomposición durante la huelga*”, y la FGPICDyA no llamó a la huelga en los frigoríficos de Trenque Lauquen y Bolívar, “*por estar recientemente provincializados*”.

Pero existió un segundo aspecto de la actividad política presente en la huelga. Se destacaba en el texto que los trabajadores frigoríficos emplazaron al Ministerio de Trabajo en cinco días para que éste llamara a la patronal a asistir a la comisión paritaria central y también para que se cumpliera el convenio firmado en 1946 para todas las especialidades. Es decir, para que se respetara lo reglamentado. Podríamos seguir en este punto abordando el problema como una diferencia administrativa entre el estado y una asociación profesional de la sociedad civil, sin recurrir a la esfera política como espacio del desarrollo del conflicto. Pero la decisión de emplazar en cinco días al Ministerio de Trabajo para que resuelva el conflicto en el Wilson sin dudas fue una actitud política y no un desenlace inscripto en procedimientos de un reglamento. La dirección de la FGPICDyA presionó al Ministerio de Trabajo mediante una huelga para imponerle una función obrerista, buscando corregir lo que percibía como una desviación pro-patronal. Para la fracción laborista la disputa de poder al interior de la alianza social

¹⁰² Ver Contreras, “Los trabajadores gráficos...”, *op. cit.*

¹⁰³ Esta contradicción es abordada por Moira Mackinnon, “El protagonismo del movimiento obrero tucumano en la formación del Partido Peronista (1945-1950)” en *Cuadernos de trabajo N° 4* del ITDT, La Crujía, Buenos Aires, 2003.

peronista, pues, se volvía fundamental para evitar que fuera desacelerada la orientación reformista del gobierno peronista.

Puede leerse en términos generales que hay una voluntad política de ejercer un poder social acumulado para mantener posiciones consideradas garantizadas con el peronismo en el gobierno. De este modo, la acción se desarrolló en la sociedad política, excediendo los procedimientos legales - administrativos e instalándose en el campo de la lucha política por ejercer cierta influencia en el gobierno, es decir, en la forma en la que éste regula el funcionamiento de la sociedad civil a través del estado. De lo que se desprende que la fracción obrera orientada por una estrategia laborista buscaba ampliar el espacio proletario en la alianza de clases que dirige el gobierno y por extensión el estado. Pero ¿cómo se dio esta disputa?

Ante la imposibilidad de hacer política de manera expresa al interior de la alianza social peronista (tanto porque sus diferentes fracciones consideraban a Perón como el líder indiscutido del peronismo como por la unificación de fuerzas en el Partido Peronista como porque el peronismo tenía un concepto peyorativo de la política), se desataron luchas políticas indirectas. Esta realidad enunciaba que la disolución de la expresión institucional de los partidos que componían la fuerza electoral parlamentaria peronista, y por ende el retaceo de la forma legal adoptada por la burguesía para hacer política, no podía negar la existencia de hecho de los partidos que la componían¹⁰⁴. De este modo, el enfrentamiento con el antiperonismo cobraba un sentido declaradamente político mientras hacia el interior del peronismo la lucha política entre las diferentes fracciones sociales que lo conformaban tomó preponderantemente “funciones técnicas, de propaganda, de policía, de influencia moral y cultural”¹⁰⁵.

En el caso de los obreros de la carne, el enfrentamiento político entre la fracción con dirección burguesa y la fracción laborista por ampliar espacios dentro de la alianza social se manifestó particularmente en el aspecto técnico. En el texto cité cómo la fracción laborista luchó por el cumplimiento del convenio de 1946, por el funcionamiento reglamentario de la comisión paritaria y por mantener el rol original del Ministerio de Trabajo, emplazamiento mediante. Esta disputa por mantener su espacio dentro de la alianza peronista fue complementado, por un lado con la ofensiva por ampliar su lugar a través de la demanda de la sanción del estatuto de la carne y de la nacionalización de los frigoríficos¹⁰⁶; y por otro lado, luego de ser derrotada en la huelga, su lucha cobró un carácter defensivo buscando evitar perder posiciones y mantener su organización frente a la intervención. Para evitar ésta, la FGPICDyA puso en primer plano la vigencia de su personería jurídica, marcó la ilegalidad de la acción ya que la FGPICDyA no estaba afiliada a la CGT y manifestó la carencia legal de los organismos paralelos de representación gremial (JITC).

Por otra parte, la fracción obrera con dirección burguesa tomó la declaración de ilegalidad de la huelga dictada por el Ministerio de Trabajo como un aval para llamar a la vuelta al trabajo. A su vez, aprovechó la sentencia de intervención de la FGPICDyA para apropiarse de la dirección de la misma, haciéndolo sobre una entidad no afiliada. Pero como este procedimiento estaba viciado de irregularidades, impulsó elecciones en cada frigorífico para lograr consenso y cierto aval institucional para la incorporación del gremio de la carne a la CGT. Esto, a su vez, tenía por objetivo validar en las bases la actuación de la JITC, la cual nacida de organismos de representación paralelos

¹⁰⁴ “La función política es indirecta, pues si no existen otros partidos legales siempre existen otros partidos de hecho y tendencias legalmente incoercibles, contra los que se polemiza y se lucha como en una partida de gallina ciega” (Gramsci, op. cit., p. 85).

¹⁰⁵ Gramsci, “El partido político”, op. cit., p. 85.

¹⁰⁶ Lobato, op. cit.

(repudiados por Perón y la ley de Asociaciones Profesionales), fue reconocida por el propio Ministerio de Trabajo y la CGT como representante del gremio en las paritarias. De lo expuesto podría pensarse que la acusación de antiperonismo fue poco receptiva e insuficiente para justificar la actuación de la fracción cegetista y ésta tuvo que acomodar su actitud política a ciertos procedimientos más consensuados en el gremio. La debilidad técnica de su posición muestra al desnudo el cambio de orientación política de la fracción burguesa de la alianza peronista y su avance sobre la fracción obrera guiada por una estrategia laborista, la cual sin dudas tenía mayor correspondencia con la reglamentación dictada por el peronismo en sus primeros años.

La lucha por la dirección de la alianza y la disputa teórica

Es necesario destacar que la lucha política de aquel momento “exigió a los cuadros obreros -gremiales y políticos- que mantuvieran una doble acción permanente en dos frentes de lucha. Uno estaba centrado en la imagen -hegemonizada por la burguesía- acerca de lo que se consideraba la contradicción política fundamental: la lucha peronismo-antiperonismo. Fue la forma en que se constituyó el bloque histórico que otorgó el dominio político a la burguesía argentina durante este período. El otro frente estaba centrado en el intento de los cuadros obreros por convertirse en la fracción social dominante de la alianza de clases (el peronismo), condición necesaria para llegar a ser la fracción dominante del movimiento. Este doble aspecto de la lucha de la clase obrera se convirtió en un desafío que puso a prueba a sus cuadros y su capacidad para otorgarle un carácter clasista a su lucha. Era necesaria una profunda conciencia de clase para comprender en cada momento cómo debían ser distribuidas las fuerzas entre esos dos frentes que expresaban la lucha contra el dominio político de la burguesía. La lucha ‘interna’ en el seno de la propia alianza de clases no podía poner al peronismo en peligro de sufrir una derrota contra la alianza del ‘antiperonismo’. Pero, a su vez, la debilidad de su enfrentamiento con las fracciones burguesas del peronismo ponía a éstas en una situación de incapacidad para enfrentar exitosamente al antiperonismo en la lucha política nacional”¹⁰⁷.

Desde sus orígenes, en la alianza social peronista confluyeron dos programas: el de la burguesía industrial y el de la clase obrera. Ambos se agruparon en torno a un programa reformista hegemonizado por el componente burgués, lo que implicó dependencia ideológica de la clase obrera. Beatriz Balvé analizó cómo ambas confluyeron en un programa único de estado, en el cual la burguesía industrial impulsó un proyecto de capitalismo de estado, mientras que la clase obrera, sintetizando en el peronismo sus tradiciones anarquistas, socialistas y sindicalistas, abogó por la construcción del socialismo de estado. Si el objetivo de los primeros era crear las mejores condiciones para su reproducción y ampliación, los segundos buscaron usufructuar los beneficios del sistema sin trascenderlo, avanzando en la doctrina socialista, entendiendo a ésta como redistribución justa de la riqueza producida socialmente dentro del marco ideológico de la ley pareja para todos, lo que hace al reformismo obrero. Pero estas diferencias emergieron a la superficie cuando la burguesía industrial comenzó a abandonar el propósito que hacía al programa de ambas, y ciertas fisuras en su hegemonía mostraron el antagonismo de las dos clases. En este marco, comenzaron a diferenciarse el reformismo impulsado por vía burocrática

¹⁰⁷ Marín; *op. cit.*, pp. 45- 46. “Es este mecanismo del doble frente en el ámbito político-social el que hace que finalmente su lucha se estable contra la burguesía en su conjunto pero dentro de un mismo propósito: constituirse en clase dirigente. Lucha contra la burguesía que hegemoniza esa alianza de clases para constituirse en clase dirigente de la alianza y, contra la otra fracción burguesa, para evitar la derrota de la alianza de clases que la contiene” (Balvé, *op. cit.*, p. 12).

reaccionaria (desde arriba) del construido por vía democrático revolucionaria (desde abajo)¹⁰⁸.

De esta manera en todo el proceso político se confundía el doble carácter de la formación ideológica del proletariado, “se producía una yuxtaposición de procesos cuyos significados, contenidos sociales, eran no sólo distintos sino hasta contradictorios para la propia clase obrera”¹⁰⁹. La forma en la que ella percibió este conflicto hizo a su formación ideológica. De este modo, la disputa al interior del movimiento obrero por su dirección teórica correspondió, en este caso, a una diferencia en torno a cómo interpretar el vínculo del movimiento obrero con el peronismo y sobre el rumbo que debía tomar el gobierno, situación que se destacó aun más a partir de la nueva coyuntura abierta en 1949 por la crisis económica, el cambio en el régimen de acumulación y la polarización política. Ante los primeros síntomas de esta variación la dirección de la FGPICDyA sentenciaba:

“*Los sindicatos apoyan el gobierno revolucionario precisamente porque es revolucionario. Porque es nuestro e interpreta las aspiraciones del proletariado. Sin duda que este apoyo no puede limitarse al aplauso obsecuente y menos podemos ponernos incondicionalmente bajo las ordenes de ciertos funcionarios que cometen graves errores por su ignorancia absoluta de lo que es el movimiento sindical, aunque sea con la mejor de las intenciones cuando tratan de manejar los sindicatos en lugar de los obreros (...) El movimiento obrero no necesita mensajeros. Necesita gente de acción, gente pensante que comprenda que la revolución no puede parar un sólo momento si no quiere caer, debilitada, en las garras del enemigo. La acción constante es lo que mantiene el equilibrio; es lo que aviva las fuerzas y los tiene en un estado de ser capaces de actuar en defensa de los objetivos del movimiento*”¹¹⁰.

En la misma sintonía en junio de 1949 el periódico de la FGPICDyA ratificaba que “el movimiento sindical argentino tiene sobre sí la responsabilidad de gobernar el país. Estamos cansados de decir que tenemos un gobierno obrero. ¿Pero cuál es nuestra colaboración con el gobierno, cuáles son las soluciones de los problemas que señalamos? Hasta ahora, ninguna. Nos desentendemos de todo, nos limitamos a aplaudir, cosa muy fácil por cierto, pero completamente ineficaz, cuando no contraproducente, pues hay veces que el aplauso marea e impide ver la realidad”¹¹¹. De

¹⁰⁸ Balvé, *op. cit.* Coincido con la autora que el programa del disuelto Partido Laborista expresó el socialismo de estado como formación ideológica. Si se piensa en el primer trienio del gobierno peronista la mayoría del movimiento obrero pudo haber estado guiado por esta orientación, lo cual hacía a la estrategia proletaria. Las conquistas salariales, en las condiciones de trabajo y sociales obtenidas entre 1946-1948, así como la legislación, que culminó con la constitución justicialista en 1949, podrían expresar un predominio del reformismo con dirección obrera en el movimiento obrero organizado en la CGT. Pero la coyuntura abierta en 1949 inauguró un giro en esta dirección. Las dificultades por las que atravesaba el gobierno provocaron en la CGT un cambio de actitud. Argumenta Balvé que en ese contexto la central obrera “procede a reformar el estatuto, fomentando la aprobación de principios normativos y dogmáticos que convierten a los sindicatos y a la CGT en trincheras del régimen de dominio y donde el propósito del grupo dirigente es el de regular y si es posible sofocar las manifestaciones de oposición al régimen y al gobierno”. De esta manera la CGT circunscribió la estrategia proletaria a la lucha política interburguesa peronismo-antiperonismo.

¹⁰⁹ Marín, *op. cit.*

¹¹⁰ *El Trabajador de la Carne*, N° 6, junio de 1948. Citado por Little, p. 358.

¹¹¹ *El Trabajador de la Carne*, citado por Lobato, *op. cit.* Los obreros de la carne orientados por una estrategia laborista crecientemente notaban la tendencia a la reducción de los espacios para la disidencia dentro de la alianza peronista. En este marco desde su periódico daban su lucha sobre el concepto de lealtad, diferenciándola de la obsecuencia y la adulación. “No es leal quien se somete, quien adula, quien está siempre pronto al elogio, quien se apresura a aplaudir en los actos o actos menos plausibles, quien sólo procura agradar. Eso no es lealtad [...] eso es simplemente adulación [...] El hombre que siente y

las citas desprendemos la intención de la fracción laborista de influir en el gobierno del estado y de que este último adopte un programa obrerista. La FGPICDyA llamaba así, de manera indirecta y difusa, a la construcción de la hegemonía obrera, frente a las falencias de quienes no pertenecían al proletariado. De esta manera, más por “instinto” que por comprensión y esfuerzo de sus direcciones, le otorgaban a sus luchas un carácter socialista, aun sin saberlo¹¹².

Esta tendencia fue revalidada por la fracción laborista a fines de 1949 cuando desde el gobierno parecía abandonarse el programa reformista. *“No pedimos nada nuevo. Sólo conservar lo ya conquistado desde hace tres años. Muchas veces ha dicho el líder de la justicia social que no se puede desandar el camino recorrido. ¿Cómo pues nosotros hemos de abandonar conquistas nuestras, que durante más de dos años no se han discutido? Tenemos el deber moral de defenderlas porque si hoy permitimos que las empresas nos arrebaten esta mejora legislada en un convenio suscrito con la participación de la Secretaria de Trabajo y Previsión y rubricado con la firma de su creador, siendo ya presidente de la República, mañana nos arrebatarán otras mejoras nos reducirán los salarios, etc. . . . Estamos, pues, defendiendo los derechos del trabajador, que nos ha dado el presidente de la República y el líder de la Justicia Social, General Perón, y que ha sido consagrado en la nueva Constitución peronista. Estamos luchando contra las empresas extranjeras que se burlan de los postulados de la revolución y de los trabajadores argentinos, y siendo así, tendremos que ser escuchados por nuestro gobierno, que no puede permitir impasible, que tiene que defenderlo en todas sus partes”*¹¹³.

Pero en otro artículo la diferencia con el ejecutivo del gobierno tomaba aspectos teóricos más claros producto del desarrollo del conflicto. “El generoso propósito del líder de la justicia social de llegar a la armonía y a una leal colaboración entre las dos clases sociales en lucha mediante la humanización del capital se ha visto entorpecido por la cruel realidad que nos demuestra que el capitalismo no tiene alma ni patria”. Descreídos, reafirmaban: “El capital no tiene patria ni puede ser humanizado, ni es posible la armonía que se busca porque el capitalismo no podrá subsistir sin la explotación del hombre por el hombre, porque ésa es su esencia, su fundamento mismo. El capital existe sólo como consecuencia de la explotación del esfuerzo ajeno, del trabajo de las masas que producen ¿Cómo ha de aceptar, pues, esa humanización que conduce a una mayor justicia distributiva? *Si a cada uno de los que colaboran en el proceso de la producción, en la creación de riqueza se le diera equitativamente la parte que le corresponde, el capitalismo está condenado a desaparecer. Eso lo saben bien los capitalistas y es por ello que no ceden jamás... ¿Cómo pues ha de humanizarse?*”.

El planteo de este artículo avanzaba aun más en la concepción del socialismo de estado, y sentaba posición respecto a la relación del movimiento obrero con Perón y al nuevo rumbo que debía tomar el gobierno en la nueva coyuntura abierta en 1949. *“El día que [el capitalismo] se viera obligado a ser justo y humano en sus relaciones con los productores y consumidores, desaparecerá automáticamente y surgirá un nuevo régimen económico, es decir, la nueva economía social sobre la base del accionario obrero o del cooperativismo”*. Y basándose en esta predicción aseguraba: *“será necesario que las organizaciones sindicales se dediquen a estudiar la forma de instaurar la economía social enunciada por Perón, buscando las formas de ir*

práctica la lealtad no es nunca servil ni adúltero. Es moralmente íntegro porque comienza por ser consigo mismo, con su propia dignidad, con sus sentimientos”. (idem; pp. 276-278).

¹¹² Marín, *op cit.*; p. 46.

¹¹³ *El Trabajador de la Carne*, N° 21, diciembre de 1949.

convirtiendo los bienes individuales en bienes de la colectividad administrados por el estado, con la directa participación de los trabajadores”¹¹⁴.

Esta actitud de la fracción obrera orientada por una estrategia laborista difería de la estrategia de la fracción obrera guiada por un reformismo con dirección burguesa. Éstos preferían frenar la acción reformista para afianzar el gobierno de Perón frente al ataque del antiperonismo. Ciertas concesiones al capital fueron vistas como necesarias para fortalecer al gobierno frente a la oposición. De esta manera relegaban algunas conquistas con el fin de mantener a un gobierno que consideraban propio. Partiendo de esta estrategia, sus concepciones teóricas se originaban literalmente de los discursos de Perón y de las reparticiones del estado. Mencionábamos cómo la CGT y las direcciones sindicales asociadas a ella repetían sus declaraciones. Nacidas del componente burgués de la alianza, sus ideas resaltaron aún más las figuras de Eva Duarte y de Perón por un lado, y calificaron a toda acción disidente del movimiento obrero como traición antiperonista y “antigremial”, por otro lado. Así, ideológicamente, profundizaron la bipolaridad burguesa peronismo-antiperonismo, negando de hecho la posibilidad de la crítica interna en la alianza social peronista tanto de la clase obrera en su conjunto como de una fracción de la misma¹¹⁵.

Con la reaparición del periódico del sindicato, *El trabajador de la Carne*, bajo dirección cegetista, las señaladas posiciones teóricas se mostraron de manera contundente. En la tapa, junto a la foto de Perón, un artículo versaba: “siendo el gremio de la carne eminentemente PERONISTA comentaremos y analizaremos desde nuestro periódico la obra de gobierno. Seremos fieles colaboradores del general Perón y su señora esposa Doña Eva Perón, haciendo público desde ya, que estas páginas se enterará el pueblo de la profunda labor que desarrolla ésta. Aplaudiremos sin reticencias todo aquello que redunde en beneficio de la causa del pueblo y combatiremos todo lo que signifique rémora en la marcha triunfal del justicialismo argentino hacia el templo sacrosanto del progreso y la gloria”.

Estas palabras estaban enmarcadas en una caracterización diferente de la que hacía la antigua dirección de la FGPICDyA sobre el momento que se estaba atravesando. Mientras que éstos creían que para solucionar los problemas de los trabajadores era necesario que el peronismo avanzara hacia la economía social, la colectivización de bienes bajo administración estatal con directa participación obrera, la distribución de la riqueza y la superación del capitalismo; la dirección cegetista proclamaba que “*el gremio no ha vivido jamás un momento de bonanza y tranquilidad como el presente*”. Y para diferenciarse de los huelguistas sentenciaba: “la realidad es clara y contundente. Estamos los trabajadores de la carne, en la etapa de consolidación de nuestras conquistas y, permitir su debilitamiento por la acción derrotista de los agentes directos o indirectos es cercenar y extirpar los derechos adquiridos por el pueblo trabajador”. Y por último, reafirmaba su concepción señalando que “*lo que significó el justicialismo para nosotros, alcanza trascendencia tal que no podría ser superado jamás por movimiento alguno, ya que merced a la gestión del general Perón, antes y después de asumir el gobierno, los trabajadores logramos la plenitud de nuestros anhelos y la dignificación largamente acariciada*”¹¹⁶.

¹¹⁴ Ibid.

¹¹⁵ “Si la relación es de lucha directa en oposición a políticas del gobierno y al gobierno mismo, se establece la unidad del conjunto; cuando la relación a su interior se encuentra mediada por los partidos políticos, emerge el pacto social y la concertación como mecanismo de cooptación de un segmento de ese todo, fracturando al conjunto, creando las condiciones de la emergencia de la hegemonía del reformismo burgués”. Balvé y Balvé, “Acerca...”, *op. cit.*

¹¹⁶ *El Trabajador de la Carne*, enero 1951.

Por lo expuesto, ambas fracciones fundamentaron su posición ideológica dentro del peronismo, disputando de esta manera la dirección teórica del movimiento obrero peronista y en el caso de la fracción laborista también dentro de la alianza social peronista. Es decir, ambas fracciones buscaron fundamentar su posición dentro de las posturas doctrinarias de Perón, aunque acentuando diferentes aspectos. Por ejemplo, ante la acusación de la CGT de que la huelga “perjudica los intereses de la economía nacional, que no pueden ni deben ser olvidados en el Justicialismo Social”, la dirección de la FGPICDyA respondió “que tiene la Federación un claro concepto del espíritu revolucionario del 17 de octubre, al que apuntaló en los albores de su iniciación y al que seguirá defendiendo inflexiblemente”. Asimismo, ante el ataque del Movimiento Pro Incorporación de la Industria de la Carne a la CGT que declaró que los huelguistas están “movidos por infiltrados contrarios a la revolución”, la SOyEICAB contestó a esta entidad gremial paralela y sin personería gremial que ella ordenaba mantener el paro, “pues se pretende desconocer todos los principios sindicales manifestados por Perón en infinidad de oportunidades”. Posición reforzada por la FGPICDyA, en tanto que declaró que la huelga si bien es justa, está “desvirtuada por intereses foráneos, pretendiendo darle un carácter que no tenía y no podía darle jamás el gremio de la carne, indiscutido puntal del movimiento revolucionario del 17 de octubre de 1945, que comprometido en su acción gremialista lleva como guía los postulados doctrinarios del general Perón”.

Se daba de esta manera una disputa teórica-ideológica en torno al lugar en el que residía la “esencia” peronista. En este plano termina de apreciarse la disputa al interior de la alianza social peronista. Es llamativo cómo se cristalizaron las posiciones de ambas fracciones a partir de los titulares del periódico del gremio, *El Trabajador de la Carne*, en un primer período dominado por la fracción laborista y en un segundo por los cegetistas. El N° 21, de diciembre de 1949, estuvo subtítulo: “*En la unidad reside la fuerza que llevará al triunfo al proletariado*”; mientras que el N° 26, de enero de 1951, lo hizo de la siguiente forma: “*Practicamos un sindicalismo sano en defensa del justicialismo argentino*”. Claramente el eje deja de ser la defensa de la clase obrera para convertirse en la defensa del régimen político liderado por Perón. En la disputa teórica, de este modo, se mostraban discursivamente las diferentes estrategias que encarnaban las dos fracciones de clase dentro de la alianza peronista.

Por último, para sumar argumentos a lo mencionado, recupero las frases de Perón que cita cada edición¹¹⁷. El N° 21 bajo el título: “*La revolución la hicieron los obreros*”, transcribe: “*Yo no olvido nunca que nosotros pertenecemos a una revolución. Que el movimiento peronista fue hecho y realizado por los obreros argentinos. Si en nuestro movimiento alguien tiene preeminencia sobre los demás, ese alguien son los trabajadores. La historia dirá algún día que esta revolución, que este movimiento fue realizado por los trabajadores de la patria y yo no estaría en mi lugar si en alguno de los actos de mi gobierno se olvidan que éstos tienen que satisfacer y cumplir, en todas formas, con las aspiraciones de los obreros, porque de ellos es el movimiento*” (JDP, 13/11/49). Mientras que el N° 26 citaba: “*Nosotros los peronistas, debemos dar ejemplo de patriotismo y dignidad ante los que nos están dando el ejemplo de la falta de patriotismo y están además, sentando en la república la escuela de la traición, no contra nosotros sino contra la patria, aliándose con los extranjeros*” (JDP, 25/7/49).

¹¹⁷ Nuestra intención no es mostrar ni estudiar la coherencia o incoherencia del discurso de Perón, sino ver el uso político-ideológico que le dieron las fracciones obreras que se fueron diferenciando dentro de la alianza peronista. Aunque en última instancia su dualidad podría responder a la confluencia de dos programas dentro de la alianza social peronista.

A modo de conclusión

El documento de trabajo partió de la hipótesis según la cual la disolución institucional del Partido Laborista no implicaría necesariamente la desaparición de los fundamentos y contenidos que le dieron forma. Comenzando con este planteo se revisaron las tesis que predicaron que frente a un primer momento de autonomía, la clase obrera rápidamente habría adoptado una posición heterónoma hasta 1955. De los resultados de este avance de investigación podría desprenderse que la separación tajante entre dos momentos corresponde a una mirada institucional que no da cuenta de la totalidad del proceso histórico. Si bien es innegable que esta explicación tiene grados aceptables de generalización, también se descubre que es insuficiente para comprender ciertas acciones de la clase obrera, como las huelgas de 1949-1951 y las de 1954, por citar los ejemplos que remiten al tema del artículo. De esta manera, para un conocimiento más acabado del desenvolvimiento de la clase obrera durante el peronismo, los resultados de mi investigación proponen abordar la cuestión como una relación constante y contradictoria en la que autonomía/heteronomía se combinan de diferentes formas según los espacios que implican y el contexto en el que se desarrolla la clase obrera. Así autonomía y heteronomía conviven en el movimiento obrero peronista, aunque su relación se aprecia más claramente observando las estrategias en boga y su desarrollo. Allí encontramos las raíces de las resultantes institucionales así como de otras expresiones que no logran cristalizarse en estructuras permanentes.

Desde su origen el peronismo albergó en su interior a la burguesía industrial y a la mayoría de la clase obrera en torno a una estrategia reformista, la cual apuntaba al desarrollo del capitalismo nacional. El enfrentamiento con las clases tradicionales los aglutinaba pero no podía disimular que en su confluencia también permanecían diferentes concepciones sobre la forma de desarrollar la estrategia reformista. La debilidad de la burguesía industrial frente a las clases dominantes de antaño, encontró en la alianza con el proletariado la posibilidad de su acceso al gobierno y con ello la profundización de su estrategia. Su dependencia electoral respecto al proletariado y el peso organizativo del mismo a nivel económico, social y político, posibilitaron que éstos sacaran provecho de la alianza sellada y haciendo también de ella su estrategia concretaran en parte su lucha democrática. Así en los primeros años de gobierno peronista ambas fracciones de clase desarrollaron su estrategia a través de la alianza social peronista.

La coyuntura abierta en 1949 puso en cuestión esta confluencia “armónica”. El fin de la “bonanza peronista” demandaba ajustes en el programa inicial. El componente que hegemonizaba la alianza priorizó el afianzamiento de la estrategia de la burguesía industrial como posibilidad para el desarrollo del capitalismo nacional. Una fracción importante del movimiento obrero peronista dio su apoyo a esta postura, relegando ciertas conquistas con el fin reforzar a la deficiente burguesía nacional y defender de esta manera el proyecto frente al envalentonamiento de las clases tradicionales, los militares antiperonistas y los partidos opositores. Pero, como se ve en el texto, otra fracción hizo otra lectura del proceso, se diferenció de la citada fracción obrera y su estrategia cobró otras características. Su objetivo siguió enmarcándose en el reformismo, su identidad política continuó siendo peronista y su enemigo principal era el mismo. Pero sus fundamentos y su orientación variaban en algunos aspectos para nada irrelevantes. Prácticas sindicales, acciones políticas y hasta concepciones teóricas la distanciaban de la otra fracción. Sobre esta realidad, el documento de trabajo marcó la necesidad de distinguir una bifurcación al interior de la estrategia reformista hegemónica en el movimiento obrero peronista, destacando la existencia de un reformismo con dirección burguesa y de un reformismo con dirección obrera.

El estudio “molecular” de la huelga frigorífica y su análisis a través de la consideración del contexto, los espacios en disputa y la pelea por las tres direcciones de la lucha me permitió avanzar en la diferenciación de ambas estrategias. Creo que en su apreciación se observan mejor las relaciones entre el movimiento obrero peronista y Perón, ya que da cuenta de la complejidad del vínculo, y es más pertinente en términos analíticos que las consideraciones heteronomía/autonomía, burocracia/bases, leales/rebeldes, polo carismático/polo democrático, líder/masas, estado/sociedad civil etc... Los elementos de verdad que contienen estos conceptos no evitan cierta esquematización del proceso y le imprimen al mismo un carácter lineal. La observación de las estrategias permite abordar la contradicción básica de la alianza peronista (la confluencia de la estrategia del capital industrial y de la mayoría de la clase obrera, en oposición a la estrategia liberal de las clases tradicionales) en forma dialéctica, ya que parte de su contradicción principal y desde esta raíz visualiza los diferentes espacios en cuestión (sindicatos, partido, estado, la misma alianza, etc...) ¹¹⁸.

La comprensión de las dos direcciones posibles en la estrategia reformista de la clase obrera cobra toda su importancia analítica, y pone de relieve que el “sindicalismo peronista” pudo haber tomado otro rumbo: la estrategia laborista. Ésta proponía mantener el programa reformista original y profundizarlo como condición para el afianzamiento del justicialismo y la victoria contra los antiperonistas. Para ello luchó para que las dependencias del estado respondieran a los intereses obreros, demandó mayor participación proletaria en el gobierno, buscó incorporar al conjunto de los trabajadores a los convenios y solicitó avanzar hacia el debilitamiento de las posiciones de las grandes empresas. En cambio la fracción burguesa del proletariado peronista priorizó afianzar la hegemonía del capital industrial en la alianza peronista y en el gobierno, como reaseguro contra la oposición antiperonista y como el mejor camino para la defensa de su estrategia reformista, aunque ello implicara “momentáneamente” desacelerar el proceso y relegar posiciones. Esta perspectiva le permitió sacar ventaja en dos sentidos. Capitalizó el predominio maniqueo de lucha interburguesa peronismo-antiperonismo, que volcó mayoritariamente a los trabajadores peronistas a la figura que representaba a la justicia social y a los que se encolumnaban con él; y se benefició de su relación orgánica con el ejecutivo nacional, con la dirección de Partido Peronista y con el control de la poderosa central de trabajadores.

Esta situación predominante en términos institucionales e ideológicos representaba también la debilidad de la estrategia laborista. Ella también suponía a Perón como líder y al peronismo como su identidad política. Así, su llamado a profundizar el reformismo chocaba con el rumbo elegido por el gobierno y debilitaba su posición. De esta manera la fracción laborista impulsaba una lucha clasista y anticapitalista desde posiciones peronistas, pero contenía en sí misma los límites para su desarrollo con Perón en el gobierno. Defendían el peronismo y a Perón según lo que ellos creían que debía ser y hacer y no respecto a lo que estaba siendo y haciendo ¹¹⁹. Además, su dependencia teórica de la burguesía los limitaba para trascender el reformismo. De igual modo, el reconocimiento de Perón como la figura de la revolución social, la carencia de un partido propio de los trabajadores que represente sus intereses

¹¹⁸ Queda para un próximo trabajo el estudio de la influencia que tuvieron en aquellos sucesos las fracciones obreras alineadas con las históricas corrientes de la izquierda argentina.

¹¹⁹ Esta actitud inauguraba en la historia argentina una acumulación de experiencias de luchas obreras que desde posiciones peronistas emprendían acciones clasistas y pretendían detentar el gobierno del estado con una hegemonía obrera. Dos décadas después el mismo problema, aunque en un clima diferente, seguía siendo un inconveniente para algunas fracciones peronistas que se proponían trascender el capitalismo. Ver Sigal, Silvia y Veron, Eliseo, *Perón o muerte*; Hyspamérica, Buenos Aires, 1987.

al interior de la alianza o por fuera y la ausencia de instancias corporativas de coordinación general, son algunas de las claves que explican la derrota parcial de su estrategia.

Si partimos de la premisa de que las clases se constituyen en los enfrentamientos, la coyuntura abierta en 1949 estimuló la diferenciación de estas dos fracciones del movimiento obrero, y fue acentuando sus particularidades en el mismo enfrentamiento. Así pudimos ver en cierta medida cómo las luchas que nacían en el plano económico-corporativo paulatinamente tomaban también carácter político y teórico. La pérdida de ciertas posiciones económico-corporativas llevó a la fracción laborista a pelear por mantener su espacio en la alianza para que ellas se cumplan, se profundicen e incorporen al conjunto de los trabajadores cárnicos. Esto, aunque fuera de manera inconsciente, la introducía indirectamente en la pelea por la dirección de la alianza ante el cambio en el rumbo del programa político de la misma. Esta contradictoria situación los llevó a replantearse en términos teóricos su concepción del peronismo, llegando a demandarle al propio líder del peronismo que avanzara en la lucha contra el capitalismo y la instauración de la economía social administrada por el estado bajo directa participación de los trabajadores.

La vía trunca hacia planteos de superación del orden existente; sin embargo no fue óbice para afianzar el reformismo burgués con dirección proletaria. La lucha teórica, entonces, buscaba afirmar la “esencia obrera del peronismo” y apuntaba a orientar el programa reformista del gobierno con una dirección obrera. Aunque estas últimas posiciones surgían de la lucha misma y difusamente estaban en la conciencia del conjunto de los trabajadores huelguistas, a su vez marcaban todo el potencial de la contradicción. Allí, potencialmente, estaba el germen de la nueva sociedad. La importancia de su consideración hace justicia con el proceso histórico real, recupera una “tensión” que acompañó toda la gestión de gobierno del peronismo, realza la posibilidad de una estrategia alternativa en el movimiento obrero de aquella época y muestra el inicio de una acumulación de experiencias que marcará ciertos comportamientos que años más tarde cobrarían mayor fuerza y relevancia.

Por último queda señalar que la diferenciación de tres estrategias en disputa, una liberal y un reformismo dividido en un sector que puja por imponer una dirección burguesa y otro que pelea por una dirección obrera, analizada desde la dialéctica de su relación permite arriesgar una hipótesis sobre la superación momentánea de la crisis abierta entre 1949 y 1951. En este sentido, entiendo que el componente que hegemonizaba la alianza peronista mostró su vitalidad al superar a sus estrategias competidoras, por lo menos hasta que en 1954 volvieron agudizarse las contradicciones con la alianza opositora y con ciertas fracciones de la clase obrera que impulsaron movimientos huelguistas y sentaron posiciones propias en el congreso de la productividad (1955). Es decir, que en la coyuntura que se cierra en 1951 el gobierno peronista logró imponerse a los representantes de la vieja sociedad, que a fines de ese año fallaron en su intento golpista, y por otro lado, frenó el desarrollo de las nuevas fuerzas sociales a través de la represión de huelgas, la intervención de sindicatos, el encarcelamiento de luchadores, etc... Así el reformismo burgués que hegemonizaba la alianza peronista en ese momento mostró su vitalidad frente a lo viejo y frente a lo nuevo, y por ello mantuvo el gobierno.

Resumen

Este documento de trabajo forma parte de una investigación que busca entender cómo participó la clase obrera en la alianza social que tomó la forma política de peronismo. Preocupada por la estrategia que se dieron los trabajadores en aquel momento, la investigación se aboca al análisis de los conflictos sindicales ocurridos durante el peronismo, en particular los desarrollados entre 1949 y 1951. En este contexto cobra

sentido el estudio de la huelga de obreros frigoríficos de 1950, la cual analizada en sus aspectos económico – corporativo, político y teórico enseña sobre las diferencias entre dos estrategias reformistas que se disputaron la dirección de un movimiento obrero que en su mayoría se referenciaba en el peronismo.

Abstract

Resumen

El documento de trabajo forma parte de un proyecto de investigación que busca entender cómo participó la clase obrera en la alianza social que tomó la forma política de peronismo. Preocupada por la estrategia que se dieron los trabajadores en aquel momento, la investigación se aboca al análisis de los conflictos sindicales ocurridos durante el peronismo, en particular los desarrollados entre 1949 y 1951. En este contexto cobra sentido el estudio de la huelga de obreros frigoríficos de 1950, la cual analizada en sus aspectos económico – corporativo, político y teórico enseña sobre las diferencias entre dos estrategias reformistas que se disputaron la dirección de un movimiento obrero que en su mayoría se referenciaba en el peronismo.

Abstract

This report is part of a research project which aims to understand how the working class took part in the social alliance that formed Peronism. Concerned in the strategy taken by workers at that time, this research deals with the analysis of the trade union conflicts during the Peronist government, especially those between 1949 - 1951. In particular, it is worth analysing the strike held by meat processing workers in 1950, which, if studied in its corporate – economic, political and theoretical aspects, shows the differences between the two reformist strategies that fought for the leadership of a working-class movement that identified itself with Peronism.